

Distribución Factorial del Ingreso en América Latina, 1950-2000.

Nuevas series a partir de las cuentas nacionales.

Vicente Neira Barría.

Universidad de Barcelona
transhumantes@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta nuevas series de distribución factorial del ingreso entre 1950 y 2000 para 14 países de América Latina a partir de un proceso de armonización de los datos de compensación de los trabajadores recogidos en las cuentas nacionales. Además, se presentan estimaciones de la remuneración a los trabajadores autónomos, discutiéndose las diferentes metodologías de estimación posibles, y las limitaciones de datos que afectan a las mismas.

El análisis de estas estimaciones coherentes nos permite llegar a algunas conclusiones preliminares. En primer lugar, las estimaciones presentan variaciones importantes entre los países. Segundo, a nivel regional, muestran variaciones tanto coyunturales como de largo plazo que apoyan los estudios que cuestionan la estabilidad de la distribución factorial del ingreso en el largo plazo. Tercero, nuestras estimaciones de la remuneración del factor trabajo, una vez corregidas para incluir una estimación del trabajo no asalariado, siguen siendo sensiblemente inferiores a las de los países desarrollados, cuestionando así los estudios que señalan que dichas variaciones desaparecen al aplicárseles esta corrección.

Abstract

This paper presents new series of factorial distribution of income between 1950 and 2000 for 14 Latin-American's countries from a harmonization of the data of the labor share in the national accounts statistics. Besides, estimations of self-employed workers' remunerations are presented for 10 countries of the region, after discussing different methodological approaches to estimation and the data limitations of these.

The analysis of these coherent estimations allows us to reach some preliminary conclusions. First, there are important variations between countries. Second, at a national and regional level, the series show important variations in the short and long term, supporting studies which question the stability of the factorial distribution of income in the long run. Third, our estimations of labor share remuneration –once corrected to include an estimation of self-employed workers' remuneration– are still significantly lower than in the developed countries, thus questioning studies which indicate that these variations disappear once this correction is applied.

Introducción

La distribución factorial del ingreso (DFI) es una forma de descomposición del ingreso que divide la retribución del factor trabajo de la retribución del factor capital. Basándonos en las equivalencias de la contabilidad nacional, podemos establecer que,

$$Y = Y_L + Y_k \quad (1)$$

donde Y es el PIB a costo de factores¹, y Y_L y Y_k la masa monetaria retenida por el factor trabajo y el factor capital respectivamente. Esta equivalencia también puede ser expresada como,

$$Y = Y \times (LSh + KSh) \quad (2)$$

donde LSh y KSh corresponden a la parte del producto retenido los factores trabajo y capital, respectivamente.

La DFI ha recibido recientemente un vivo interés dentro de la investigación económica y la historia económica, debido a dos elementos esenciales de dicho indicador. Por un lado, es una aproximación general a los problemas de la distribución del ingreso (y por ende de la desigualdad) en el largo plazo, que complementa la visión de los análisis centrados en los ingresos de los hogares o de los individuos. En algunas ocasiones, la DFI permite analizar el comportamiento de la distribución cuando indicadores basados en los ingresos personales no están disponibles. Por otro lado, la DFI es utilizada en otras áreas macroeconómicas de análisis, teniendo por ejemplo un impacto inmediato en la contabilidad del crecimiento.

El estudio de la DFI en América Latina (AMLAT), con diferentes metodologías, ha recibido renovados esfuerzos en los últimos años, surgiendo tanto análisis nacionales (Rodríguez 2000, Graña 2007, Lindenboim 2008), como algunos estudios comparativos (Rodríguez & Ortega 2006, Frankema 2009). Se podrían señalar diferentes elementos que han contribuido a dicho interés. El primero de ellos es el esfuerzo global, entre historiadores económicos, por llevar atrás los indicadores de desigualdad, que permitan tener una visión de conjunto más amplia, en el sentido temporal y espacial (Williamson 1999, Bértola et al 2008). Si bien generalmente dichos esfuerzos se centran en la desigualdad personal del ingreso, ha tenido como consecuencia indirecta el surgimiento de nuevas estimaciones de la DFI para algunos países (Rodríguez Weber, 2009). Si bien este esfuerzo es global, ha tenido un especial impacto en AMLAT por dos motivos. Por un

¹ Utilizamos en este artículo el PIB a costo de factores, i.e. libre de impuestos indirectos netos. Dentro de esta identidad, la parte del factor capital (o excedente de explotación) se expresa en términos brutos, incluyendo la depreciación de capital.

lado, AMLAT ofrece una mayor riqueza estadística que otras zonas periféricas, facilitando su estudio. Por otro lado, las interrogantes económicas y sociales sobre la desigualdad cobran especial fuerza y urgencia al hablar de AMLAT, ya que esta tiene el triste mérito de ser la región más desigual del mundo, lo cual potencia la urgencia del debate académico (Kliksberg 1999). Finalmente, algunos debates macroeconómicos e históricos abiertos han contribuido de forma indirecta al estudio de la DFI. Entre ellos, el más importante es el de las vinculaciones entre desigualdad y crecimiento. Algunas investigaciones en este campo han aumentado el acervo en el campo de la DFI (De Gregorio 1991, Bernanke & Gürkaynak 2001). Otros estudios se centran en el impacto sobre la DFI de las crisis económicas (Diwan 1999) o de las políticas económicas y de la globalización (Bakir & Campbell 2006, Ellis & Smith 2007, Rodríguez & Ortega 2002, Berthold et al. 2002, Harrison 2002, Jaumotte & Tytell 2007).

Estos debates, que abordan directa o indirectamente la cuestión de la DFI, se han visto cruzados por otra discusión más técnica. Gollin (2002) plantea que el LSh extraído de las cuentas nacionales está subestimado, a partir del momento en que no incluye la retribución al factor trabajo de los trabajadores autónomos. En realidad, este aspecto está en las definiciones mismas de los SCN previos a la Rev. 4 –que sí mejora la medición al introducir el ingreso mixto-, y su importancia ya había sido subrayada por otros autores con anterioridad (Harberger & Wisecarver 1977, DeGregorio 1991, Krueger 1999). El impacto del aporte de Gollin (2002) se debe a que propone tres sistemas de cálculo del “salario sombra” de los autónomos, y porque concluye que una vez corregida la LSh desaparece la correlación señalada por otros autores entre LSh y PIB per cápita (DeGregorio 1991, Elías 1990, Young 1995), y que la visión de la DFI constante se ve reforzada. Bernanke & Gürkaynak (2001), utilizando su metodología, corroboran su visión. Sin embargo, a esta afirmación han seguido trabajos que discuten que toda la diferencia observada pueda ser achacada a este problema metodológico (Rodríguez & Ortega 2006), o que aún si se ajusta, la DFI mantiene tendencias significativas en el tiempo (Harrison 2002). El presente trabajo intenta ofrecer nuevas perspectivas para esta discusión.

El artículo se estructura en 5 partes. En primer lugar, se repasarán brevemente algunos aspectos metodológicos. En la segunda sección se busca ofrecer al lector unas series comparables de la DFI no corregidas por salario sombra para 14 países de América Latina, extraídas de las cuentas nacionales. El objetivo perseguido es que estas series, mejoradas a través de las críticas por parte de especialistas que ellas provoquen, puedan transformarse en una base de consulta fiable de la DFI de AMLAT, que subsanen de la

mejor manera posible las incoherencias observadas en las fuentes. En la tercera sección se busca proponer series históricas de DFI corregida (DFIC), i.e. con una estimación del salario sombra de los autónomos, para 10 países de América Latina. Se utiliza para ello una metodología basada en la asignación del salario medio de los empleados a los trabajadores autónomos, basándonos en datos de la estructura ocupacional. Estas series constituyen un primer acercamiento a la DFIC para AMLAT en el largo plazo. En la cuarta parte se analiza el impacto de estas series en el debate abierto por Gollin (2002), ¿hasta qué punto las diferencias observadas entre países con diferentes niveles de ingreso se deben a la subestimación de la parte del trabajo en las cifras no corregidas? Finalizaré con algunas breves conclusiones y una agenda de investigación encaminada a analizar cuál es la visión de conjunto que ofrece la DFIC a lo largo de la segunda mitad del siglo XX para AMLAT.

1.- Cuestiones Metodológicas.

Existen tres niveles de estudio, con sus metodologías asociadas, desde la cual la DFI puede ser abordada.

En primer lugar, existen estudios de carácter sectorial, siendo los más frecuentes en este campo los del sector industrial. Uno de las principales ventajas de este tipo de estudio es que reduce considerablemente el impacto de los trabajadores autónomos (y de los ajustes de asignación de “salarios sombra” a los mismos), ya que las bases de datos en las cuáles se basan los incluyen de forma marginal (Rodríguez & Ortega 2006, Agacino 1996). Pero por otro lado, este tipo de estudios hace difícilmente extensible sus resultados al conjunto de las economías, especialmente de las periféricas, ya que el sector industrial dista de ser dominante.

En segundo lugar, la DFI puede ser estimada a partir de datos indirectos, fuera del marco de la contabilidad nacional. A partir de la estructura ocupacional de la población, y de series nominales de salarios por sectores, se puede estimar la remuneración de los trabajadores (Frankema 2009). La calidad de dicho tipo de estimaciones varía sensiblemente, en función de la disponibilidad y de la calidad de los datos utilizados. Allí donde se cuenta con buena información de encuestas de hogares y de encuestas de lugares de trabajo, que proporcionan datos de las brechas salariales por cualificación, género, sector y status ocupacional, se puede llegar a estimaciones que rivalizan –o eventualmente superan- en calidad a las ofrecidas por los sistemas de cuentas nacionales (Young 1995). Pero lamentablemente ese tipo de datos son sumamente limitados en el caso de América

Latina, donde muchas veces ni siquiera existen datos confiables de salarios reales para el conjunto del S. XX. Por lo mismo, la construcción de de la DFI desde esta metodología obliga a algunas asunciones heroicas que limitan la validez de los resultados.

La tercera opción es construir la DFI a partir de los sistemas de cuentas nacionales (SCN). Esta vía tiene una limitación temporal evidente, ya que las cuentas nacionales en AMLAT abarcan, en el mejor de los casos, la segunda mitad del siglo XX. Pero tienen por otro lado la ventaja que, al ser construidos a partir de los lineamientos de los estadísticos de la ONU, ofrecen una mayor coherencia y comparabilidad. De hecho, la publicación por parte de dicho organismo del *Yearbook of National Accounts Statistics* (YNAS) implica una revisión anual de la comparabilidad de las series, indicándose cuando se apartan de las normas generales de los SCN en sus diferentes revisiones.

Pero la construcción de la DFI a partir de los SCN ofrece también dos problemas mayores.

En primer lugar, aún tomado los datos de las fuentes oficiales dependientes de la ONU, se debe llevar a cabo un primer trabajo de análisis de los datos, *ya que los datos ofrecidos para un año determinado por diferentes ediciones anuales no necesariamente son coherentes entre sí*. Así, tomando las cifras de diferentes ediciones del YNAS, podemos calcular valores de LSh diferentes para un mismo año. Además, la mayoría de los países tienen quiebres en sus series anuales, debido a cambios de años base, cambios en la Revisión del SCN, u otros motivos. Por ello, si se quiere contar con series anuales comparables, se deben salvar las anteriores limitaciones aplicando una metodología de revisión coherente a los diferentes países.

En segundo lugar, las cifras de remuneración a los trabajadores de las cuentas nacionales incluyen sólo a los trabajadores asalariados, estando el “salario sombra” de los trabajadores autónomos confundido dentro del excedente de explotación². Por lo mismo, utilizar la remuneración a los trabajadores asalariados como indicador de la remuneración del factor trabajo lleva a una seria subestimación metodológica. Se debe, pues, aplicar algún tipo de estimación del salario sombra de los autónomos. El tipo de ajuste de dicho corrector tiene en el caso de los países periféricos un impacto enorme, ya que la relación de trabajadores autónomos sobre el conjunto de la PEA es sistemáticamente mayor que en los países desarrollados (Gollin 2002). Veremos en el siguiente apartado las implicaciones de la metodología de estimación de los salarios sombra. En este punto, es importante

² El SCN Rev. 4, distingue el ingreso mixto, ingreso de los trabajadores autónomos, dando así al menos una cifra del conjunto del ingreso de los autónomos, más allá de que sigan estando confundidos los salarios sombra y los excedentes de explotación de dicho sector institucional.

señalar que la comparabilidad de las series de DFI depende de la aplicación de un método de estimación coherente.

De los dos problemas señalados, hasta donde sabemos el primero no ha sido notado hasta ahora, mientras que el segundo, como vimos en la introducción, ha generado un fuerte debate.

2.- La DFI en América Latina a partir del SCN.

La DFI se calcula, a partir de la contabilidad nacional, computando el total de la masa salarial (retribución a los trabajadores asalariados, o remuneración a los trabajadores, según las fuentes) dentro del ingreso nacional o del PIB. Dicha información se encuentra en las tablas de cuentas de distribución primaria del ingreso, o en las tablas de relaciones entre los principales agregados macroeconómicos, según el tipo de fuentes.

La metodología de cálculo utilizada ha sido,

$$LSh = Y_L / Y \quad (3)$$

$$PSh = Y_K / Y = 1 - LSh \quad (4)$$

Como se ha señalado anteriormente, Y es el PIB a costo de factores, ya que al excluir del total los impuestos indirectos netos se facilita la lectura distribucional de los resultados; LSh es la parte de retribución a los trabajadores asalariados³; y PSh es la parte de retribución al factor capital, que incluye en esta primera medida la retribución del trabajo de los trabajadores autónomos, así como la depreciación de capital⁴.

Para tener una visión de conjunto de los datos, se han levantado los datos de Y_L e Y de las fuentes que ofrecen información de cuentas nacionales⁵. Se ha trabajado prioritariamente con el *Yearbook of National Accounts Statistics* (a continuación, YNAS) de la ONU y con el *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean* (a continuación,

³ Que, dentro de la contabilidad nacional, incluye pagos en especies y la contribución de los empleadores a los sistemas de prestaciones sociales.

⁴ Es, por ende, una medida amplia, previa a impuestos directos, que confunde beneficios y rentas. No debe, pues ser asimilada directamente los beneficios empresariales netos. Para un análisis en profundidad de las diferencias entre ambos conceptos, ver Chan-Lee & Sutch (1985) y Lequiller & Blades (2006).

⁵ Cuando no se expresaban los valores de PIB a costo de factores dentro del año, se ha calculado – siguiendo la convención de cuentas nacionales– restando los impuestos indirectos limpios de subsidios al PIB corriente a precios de mercado. Se han utilizado los valores de Y de la misma fuente de la cual se ha extraído Y_L , para evitar que correcciones posteriores de los valores del PIB distorsionen erróneamente los resultados. En los raros casos en que no se daban cifras de PIB a costo de factores ni impuestos indirectos netos, se han utilizado los de años inmediatamente posteriores, siempre que los valores dados de PIB a precios de mercado fuesen los mismos; en caso contrario, se no se han incluido los datos por inconsistencia.

SYLA) de la CEPAL-ECLAC, ya que son las fuentes de mayor cobertura espacial y temporal, al mismo tiempo que las que presentan los datos más consistentes en el marco de la contabilidad nacional. Se ha recurrido complementariamente a datos de Common Database de UNSTAT (a continuación, COMMON), Boletín Estadístico de América Latina de CEPAL, Statistical Abstract for Latin América editado por el Latin American Center de UCLA (a continuación, SALA), Yearbook of Labor Statistics y LABORSTA de O.I.T.. Dichas fuentes fueron complementadas con fuentes nacionales de ser necesario (ver Anexo).

Por supuesto, los estudios de DFI previos para AMLAT o globales hacen uso de las fuentes citadas, sobretudo de las dos primeras. Pero no ha sido notado que al computarse los datos anuales se presentan fuertes discordancias entre distintas ediciones anuales, aún dentro de una misma fuente. Así, por ejemplo, si calculamos el LSh de Colombia en el año 1955 a partir de YNAS 1958 obtenemos 0.435, YNAS 1960 indica 0.336, e YNAS 1961 da 0.372. Así, la medida de 1958 es superior en 10 puntos porcentuales a la de 1960 (30% mayor). Esta diferencia es ilustrativa, pero no extrema, ya que hay dentro de las fuentes discrepancias mayores. Y si analizamos la diferencia entre fuentes distintas, las diferencias llegan en algunos años a los 35 puntos porcentuales. Esta fuerte discordancia entre las fuentes, y dentro de las fuentes, obliga pues a hacer un levantamiento exhaustivo para una comparación correcta de los distintos valores. O dicho de otra forma, extraer los datos de una fuente oficial que *a priori* es confiable, en este caso particular, no ofrece garantías, ya que fuertes oscilaciones interanuales pueden ser ruidos provocados por esta discordancia dentro o entre las fuentes.

Una vez hecho un levantamiento exhaustivo de las fuentes, se deben fijar criterios generales para la armonización de las series anuales. Inevitablemente, este proceso incluye un elemento subjetivo, en cuanto valoramos la confiabilidad de los datos contextualmente o por criterios generales, sin conocer de primera mano la calidad real de los datos publicados por los estadísticos en los distintos años⁶. Se ha tomado también la opción de empalmar los cortes de las series, especialmente los de SYLA que están bien

⁶ Los criterios generales son a) temporales: los datos posteriormente publicados pueden incluir revisiones de las cuentas, por lo que se le asignará mayor credibilidad; los últimos años de las series publicadas tienen menor confiabilidad pues pueden ser estimaciones o construcciones con menor riqueza aún sin ser señaladas como datos provisionales, b) contextuales: coincidencia de diferentes fuentes, saltos poco plausibles, coherencia interna de las tablas de distribución funcional del ingreso, etc. Existe el riesgo de que este proceso de armonización haya suavizado en algunos casos puntuales ciclos reales al empalmar series, más estos no pueden ser señalados sin otro estudio más exhaustivo de otras variables macroeconómicas, lo cual nos va más allá de los objetivos de esta investigación.

señalados⁷. En el anexo se busca explicitar –dentro de las limitaciones de un trabajo acotado- las decisiones tomadas. Se busca poner al alcance del lector esas elecciones metodológicas, en aras de su mejora a través de eventuales críticas. En los casos de lagunas de información, hemos presentado la interpolación geométrica de los valores, señalándolo debidamente en el anexo.

En el gráfico 1 de la siguiente sección se presentan los valores de LSh no corregido para 14 países de AMLAT (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay Venezuela)⁸, así como la media ponderada de la región⁹.

3.- La estimación del “Salario Sombra” y DFIC.

Existen diferentes metodologías de corrección del LSh para incluir en él la retribución del factor trabajo de los trabajadores no asalariados, llegando a un LSh corregido (LShC), y por lo tanto a una DFI corregida (DFIC).

Algunas opciones metodológicas buscan sumar al LSh una parte del ingreso bruto mixto, ya sea todo (lo que sobrevalora el LSh), ya sea una porción fija supuestamente observada (siendo la más frecuente los 2/3 extraídos de las observaciones de mediados de siglo), o bien la misma proporción observada en el periodo entre las empresas constituidas en sociedades. Todas estas opciones implican contar con valores del ingreso bruto mixto, ingreso confundido de los autónomos. En la medida en que las cuentas nacionales recogen sólo muy recientemente, o en otros casos no lo hacen aún (CEPAL, 2005), estos valores, su aplicación reduciría la muestra a unos pocos años recientes.

La opción de corrección posible en AMLAT que hemos utilizado parte de la base de asignar a los trabajadores autónomos la misma retribución media que a los trabajadores asalariados. La fórmula podría ser expresada como:

⁷ Cuando el cambio de año base introduce un salto en las series, hemos asumido que el valor del primer año de la serie nueva es correcto, y que la brecha se debe a la distorsión creciente en el tiempo de los índices utilizados para proyectar en el tiempo los datos arrojados por la anterior tabla I-O. Por ello, hemos asumido que el valor del primer año de la serie construida con el año base anterior es también correcto. Para empalmarlas, hemos ponderado los valores que están entre ambos años base, según su cercanía temporal con cada año base.

⁸ Existen también datos para Guatemala, pero han sido excluidos debido a la poca solidez de la serie final armonizada.

⁹ Se ha utilizado como ponderador el PIB con PPP en dólares constantes de 1970 ofrecido por OXLAD. En algunos años específicos, la media ponderada no incluye todos los países. En esos casos, el “efecto de entrada” ha sido corregido.

$$LShC = \frac{Y_L C}{Y} = \frac{Y_L / T_{AS} \times T_T}{Y}$$

Donde T_{AS} es el número de trabajadores asalariados, T_T es la PEA. Es la fórmula utilizada por la Comisión Europea (*Anual Macro-Economic Database, AMECO*), así como la tercera metodología de Gollin (2002). Exige contar con datos de la PEA según Status en la Ocupación, que pueden ser extraídos del *Yearbook of Labor Statistics* (YLS) aún cuando los valores intercensales deban ser interpolados¹⁰. Gollin (2002) señala que aún cuando esta metodología podría teóricamente llegar a valores superiores a 1, no se da en su muestra. Sin embargo, si aplicamos esta metodología a nuestras series de LSh, nos encontramos en numerosos casos con valores superiores a uno (por ejemplo, Bolivia, que junto a Ecuador son los únicos países incluidos en la base de datos del autor, alcanza en la década de 1960 valores superiores a 1.1). Las causas de esta falla de la metodología pueden ser diversas, pero lo más probable es que provenga de la asignación a los trabajadores no asalariados del salario medio de los trabajadores. Esto, pues dentro de los no asalariados, se deben contar los miembros de las cooperativas agrícolas, entre cuyos miembros posiblemente no existía en realidad ningún pago monetario, y posiblemente su producción también esté subvalorada dentro del PIB. Lo mismo puede decirse de los trabajadores familiares no remunerados, en la medida en que la asignación del salario medio a ellos puede sobrevalorar su retribución real.

Por lo anterior, hemos decidido calcular el LSh de la siguiente manera,

$$LShC = \frac{Y_L C}{Y} = \frac{Y_L / T_{AS} \times (T_{AS} + T_{AU})}{Y}$$

Donde T_{AU} es el número de trabajadores autónomos, i.e., trabajadores por cuenta propia y empleadores. Como se puede observar, esta metodología difiere de la anterior pues excluye la asignación a los trabajadores familiares no remunerados y a los miembros de cooperativas del salario medio observado entre los trabajadores asalariados. Es una manera indirecta de incluir parcialmente el efecto de la informalidad en la economía de esos países.

Es posible mejorar esta metodología incluyendo en el cálculo de las retribuciones a los autónomos brechas por sector, género, status ocupacional, informalidad, etc., pero ello

¹⁰ Para años recientes, pueden ser complementados con encuestas de fuerza de trabajo (EFT), que en algunos países se hacen con mayor frecuencia. Sin embargo, al comparación de los datos censales con los de EFT muestra amplias discordancias, por lo que parece más confiable ceñirse a un sólo tipo de fuente. Hemos utilizado los censos, entre otras razones, ya que ofrecen datos del periodo previo a la realización de EFT.

exige introducirse en una enorme masa de información de carácter nacional, que no es posible abarcar acá¹¹.

Las series de LShC parecen, en algunos casos, aumentar el elemento cíclico. Esto se podría explicar por el hecho de que nuestras series de PEA incluyen interpolaciones intercensales, lo que elimina los ajustes de la fuerza de trabajo durante los tiempos de crisis, en los cuales la tasa de actividad puede contraerse. Eventualmente, los ingresos de los autónomos también pueden contraerse durante estos periodos más que el de los asalariados, pero no conozco datos que permitan cuantificar esta dimensión. Lo que ha sido mencionado es el aumento de la informalidad en los periodos de crisis económica. Dicho aumento, hasta niveles muy altos en algunos países, ponen en tensión el supuesto de base de equivalencia en la remuneración entre autónomos y asalariados. Estos resultados exigen futuras pruebas de robustez a la luz de datos complementarios. Aún así, creo que tienen mayor solidez que los ajustes aplicados hasta ahora (Gollin 2002 para Bolivia y Ecuador, Harrison para un panel más grande de países). Por otro lado, su aporte es que no se reduce considerablemente la muestra de países, lo cual evita –al menos para AMLAT– las distorsiones de tal reducción¹². Debe finalmente tenerse en cuenta que la metodología de corrección utilizada, al asignar el salario medio de los trabajadores asalariados a los autónomos, muchos de ellos trabajadores informales, puede sobreestimar la LShC. El adoptar una metodología que eventualmente sobreestima el LShC tiene dos ventajas inmediatas. Por un lado, ofrece un intervalo claro en que la LSh real (pero no observada) se mueve, teniendo como límite inferior la LSh no corregida, y como límite superior la LShC aquí presentada. Por otro lado, al momento de discutir la existencia de diferencias de nivel en la LSh corregida entre los países del centro de la economía y los países periféricos, el sesgo al alza permite seguir la convención de sesgar los resultados en contra de la hipótesis propuesta.

En la gráfica 1 se muestran los niveles de LSh para 14 países de AMLAT, así como el LShC para 10 países, comparándose con la media ponderada de la región de ambos indicadores.

¹¹ Hemos calculado un LShC para el caso de Chile que incluye brechas salariales sectoriales, sin que ello tenga una diferencia significativa en el resultado. Esperamos próximamente mejorar y publicar estas comparaciones.

¹² Harrison (2002: 17) plantea que la reducción de la muestra de Gollin (2002) implica una sobrerrepresentación de los países desarrollados, que a su vez son los que muestran patrones más estables de DFI, por lo que su conclusión, tanto de estabilidad como de nivel pueden ser debidas a ello.

4.- Análisis de resultados:

Los resultados obtenidos, como es lógico, son concordantes con el argumento de que la corrección de la DFI para incluir la retribución a los trabajadores autónomos aumenta significativamente el nivel del LSh.

Para observarlo, puede ser útil la visión regional (Gráfico 2), teniendo en cuenta las precauciones usuales de los agregados de este tipo, y los resguardos a ser mantenidos con generalizaciones de la realidad de AMLAT por su gran diversidad interna.

El gráfico 2 ilustra claramente el impacto de la corrección (siendo la media para el periodo 1950-2000 de 20.3 puntos porcentuales), lo cual refuerza la posición de los autores que subrayan su importancia (Krueger 1999, Gollin 2002, Harberger & Wisecarver 1977).

La pregunta que se abre a partir del debate generado por Gollin (2002), es, ¿dicha corrección refuerza la visión de la estabilidad temporal de la DFI? Creo que los resultados son concluyentes en que la DFIC muestra fuertes variaciones temporales dentro de cada país, teniendo fuertes ciclos, y en algunos casos tendencias claras. Por otro lado, las fuertes diferencias de nivel entre los países de AMLAT también advierten del peligro de concluir que la corrección reanima el supuesto de la estabilidad de la DFI. Así, los datos presentados acá rechazan el supuesto de la estabilidad de la DFI entre países, o dentro de los países a través del tiempo.

Una vez rechazada la hipótesis de la estabilidad espacial y temporal de la DFI dentro de AMLAT, queda por resolver si estos resultados concuerdan con la propuesta de que existe un diferencial entre los niveles de la DFI vinculada a la riqueza de los países.

Al momento de comparar nuestros resultados, nos encontramos con la dificultad de que la bibliografía que ha estudiado la evolución en el largo plazo de la DFI para los países del centro de la economía mundo, lo hace con las mismas variaciones metodológicas que ya hemos repasado, por lo que la comparabilidad a veces se ve afectada. Por lo mismo, lo más simple será en un primer momento generar nuestras propias series de LABSH para el centro de la economía mundo. Basándonos en AMECO, hemos construido la media ponderada de la UE de los 15, de Japón y de EEUU, cubriendo así el grueso de lo que llamaremos el centro de la economía mundo (CORE 17 en Gráficos), entre 1960 y 2005. El LShC es calculado con la metodología AMECO, por lo que hemos recogido directamente sus estimaciones. El tipo de corrector sigue el mismo principio que el utilizado para AMLAT, pero asigna el salario implícito a todos los trabajadores no asalariados, y no sólo a los autónomos. En el caso de estos países, por supuesto, la

variación entre aplicar dicho corrector o el nuestro es muy pequeña, ya que el número de trabajadores no asalariados no autónomos (trabajo familiar, cooperativas u otros) es muy bajo, lo que permite comparar sin demasiados problemas¹³.

Como se observa claramente en los gráficos 3 y 4, si bien el ajuste del LShC disminuye la brecha entre los países del centro y los países de AMLAT, esta sigue siendo significativa. Nuestros resultados indican que la diferencia de nivel entre los países de AMLAT y los del centro de la economía mundo no puede ser explicada exclusivamente por la metodología de ajuste de la DFI.

Con respecto al cuadro global que la DFI ofrece sobre la evolución de la desigualdad en AMLAT, podemos señalar a modo preliminar que la parte de los trabajadores en el PIB del conjunto de la región muestra dos ciclos: el primero tiene fase ascendente hasta mediados de los años 60, para alcanzar su cima hacia 1983, el segundo alcanzaría su punto máximo a mediados de los 90's, para luego iniciar un descenso que parece prolongarse al menos hasta el año 2005. Hay importantes diferencias nacionales, pero más allá de ello, los resultados sólo parecen reforzar parcialmente los argumentos de Sáinz & Calcagno (1992), en la medida en que el deterioro del LSh que ellos vinculan a la crisis de los años 80's, sería anterior según nuestros datos. La corrección del LSh propuesta muestra una tendencia general de la reducción de la parte de los trabajadores en el producto durante el conjunto del periodo, que no aparece en los datos no ajustados. Las fuertes diferencias entre los países, sin embargo, obligan a una interpretación cuidadosa de los datos agregados, que podrían llevar a falsas imágenes debido al peso de las grandes economías en la media regional. Futuros análisis buscarán explotar en mayor profundidad estos datos.

5.- Conclusiones y Agenda de Investigación.

Los resultados obtenidos a través de un proceso de levantamiento completo de las cuentas nacionales, armonización de las mismas, y cálculo del salario sombra de los autónomos no sostienen la propuesta de Gollin (2002) y Bernanke & Gürkaynak (2001) de que una vez ajustado el LSh, este presentaría un patrón estable, y similar entre los países más allá de su grado de desarrollo económico. Por el contrario, el LSh ajustado muestra fuertes variaciones entre los países, y dentro de los países. Y en su conjunto, los niveles de

¹³ Por citar un ejemplo, los trabajadores familiares no remunerados en EEUU representan entre 1987 y 2006 el 0.18% de la población ocupada. En 1991, los valores en la UE fluctúan entre un 2% de España, y un 0.7% en GB. Por lo mismo, no son significativos dentro de los niveles expuestos.

LSh de AMLAT son significativamente inferiores a los observados en los países del centro de la economía mundo.

Pero más allá de este debate, las series de DFI permiten una profunda explotación futura. En primer lugar, se debe analizar la evolución, a nivel de cada uno de los países, de la desigualdad de la DFI a la luz de su historia económica y social, comparándola con los indicadores existentes de distribución personal del ingreso. Este paso es necesario para huir de generalizaciones excesivas al analizar las cifras a nivel regional sin haberlas cotejado anteriormente con las investigaciones de carácter nacional.

A su vez, esto permitirá un estudio de los determinantes de la DFI, tal como ha sido abordado, por ejemplo, por Rodríguez (2000) para el caso de Venezuela. Un estudio amplio de los determinantes de la DFI debe tomar en cuenta entre otras, variables tales como el PIB, la evolución del salario real, la inflación, el desempleo, cambios en la PEA y en el status de la ocupación (Rodríguez 2000), el cambio tecnológico y el ratio entre capital y producción (Guscina 2006, Bentolila & Saint-Paul 2003), la apertura económica, la desregulación y la capacidad de presión política por parte de los trabajadores (Sáinz & Calcagno 1992, Cornia 1999, Giammarioli et al. 2002). También debe considerarse los patrones de acumulación de capital humano y físico (Rodríguez 2004).

La inclusión de estos elementos, en el marco de un estudio econométrico, permitirá ofrecer conclusiones para América Latina del efecto sobre la DFI de procesos amplios como la globalización y las grandes fases de las políticas de desarrollo económico.

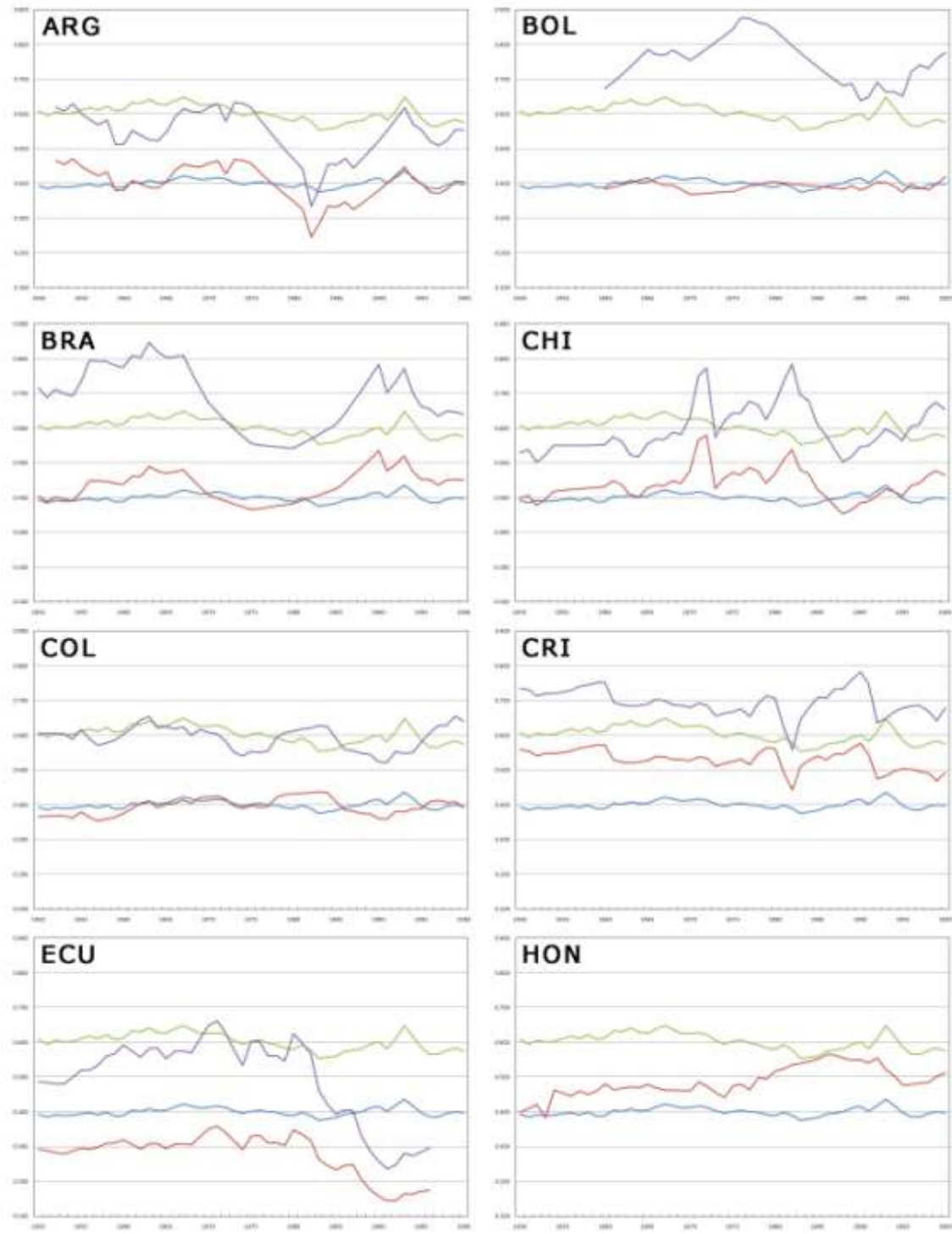
Bibliografía.

- Agacino, R. (1996) "Crecimiento y distribución funcional del ingreso en la industria chilena. Un análisis sectorial." *Informe De Investigación FONDECYT*, Mimeo, PET, Santiago de Chile.
- Bakir, E. & A. Campbell. (2006), "The Effect of Neoliberalism on the Fall in the Rate of Profit in Business Cycles", *Review of Radical Political Economics* N° 38.
- Bentolila, S. & G. Saint-Paul (2003), "Explaining movements in the labour share", *Contributions to Macroeconomics* 3 (1). Centre for Economic Policy Research, The Berkeley Electronic Press.
- Bernanke, B., & R. Gürkaynak (2001), "Is Growth Exogenous? Taking Mankiw, Romer, and Weil seriously", *NBER/Macroeconomics Annual* 16 (1), MIT Press.
- Berthold, N., Fehn, R. & Thode, E. (2002), "Falling Labor Share and Rising Unemployment: Long-Run Consequences of Institutional Shocks?", *German Economic Review* 3 (4).
- Bértola, L., Castelnovo, C., Rodriguez, J. and Willebald, H. (2008), "Income distribution in the Latin American Southern Cone during the first globalization boom, ca: 1870-1920", Universidad Carlos III de Madrid, Working Papers in Economic History, WP 08-05.
- Grañas, J. (2007) "Distribución Funcional Del Ingreso En La Argentina. 1935-2005", Documento de trabajo n° 8, Instituto de Investigaciones Económicas Universidad de Buenos Aires / Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Buenos Aires.
- CEPAL (2005), "Estado de avance de la aplicación del SCN 1993 en América Latina y el Caribe", documento de referencia DDR/1, Tercera reunión de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.
- Cornia, G. A. (1999), "*Liberalization, globalization and income distribution*", World Institute for Development Economics Research, United Nations University, Helsinki.
- Chan-Lee, J. & Sutch, H. (1985), "Profits and rates of Return", *OECD Economic Studies* 5, Autumn 1985.
- De Gregorio, J. (1992), "Economic Growth in Latin America", *Journal of Development Economics* 39 (1), North Holland.
- Diwan, I. (1999), "Labor shares and financial crises", The World Bank, Preliminary draft, November XX.
- Ellis, L. & Smith, K. (2007), "The global upward trend in the profit share", Bank for International Settlements Working Papers No 231, Monetary and Economic Department.
- Frankema, E. (2009), "Reconstructing Labour Income Shares in Argentina, Brazil and Mexico, 1870-2000". Lecture at Conference *A Comparative Approach to Inequality and Development: Latin America and Europe*, Instituto Figuerola, Universidad Carlos III Madrid, Mayo 2009.
- Giammarioli, N., et al. (2002) "European Labor Share Dynamics: An Institutional Perspective." *EUI Working Papers ECO N 2002/13*, European University Institute.
- Gollin, D. (2002), "Getting Income Shares Right", *Journal of Political Economy* 110 (2), The University of Chicago.
- Guscina, A. (2006), "Effects of globalization on labor's share in national income", IMF Working Paper WP/06/294, Western Hemisphere Department.
- Harrison, A. E. (2002), "Has globalization eroded labor's share? Some cross-country evidence." Mimeo, University of California at Berkeley.
- Harberger, A. & D. Wisecarver (1977), "Private and social returns to capital in Uruguay", *Economic Development and Cultural Change* 25.
- Jaumotte, F., and I. Tytell. (2007), "How has the globalization of labor affected the labor income share in advanced countries?" *IMF Working Paper WP/07/298*.
- Kliksberg, B. (1999), "Desigualdad y desarrollo en américa latina: El debate postergado.", *Revista Del CLAD Reforma y Democracia* 14.
- Krueger, A. (1999), "Measuring Labor's Share", *The American Economic Review* 89 (2), Papers and Proceedings of the One Hundred Eleventh Annual Meeting of the American Economic Association (May, 1999).
- Lequiller, F. & Blades, D. (2006), "Understanding National Accounts", OECD Publishing, Paris.
- Lindenboim, J. (2008), "Distribución funcional del ingreso, un tema olvidado que reclama atención", *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía* 39 (153).

- Ortega, D., and F. Rodriguez (2002), "Openness and factor shares", Office of Economic and Financial Advisors (OAEF), National Assembly, Venezuela, October.
- Rodriguez, F., and D. Ortega. (2006), "Are capital shares higher in poor countries? Evidence from industrial surveys", Wesleyan Economics Working Papers 2006-023.
- Rodriguez, F. (2000), "Factor Shares and Resource Booms: Accounting for the evolution of the Venezuelan Inequality", Research Paper 205, World Institute for Development Economics Research.
- Rodriguez, F. (2004), "Inequality, redistribution, and rent-seeking". *Economics and Politics* 16, (3).
- Rodriguez Weber, J. (2009), *Los tiempos de la desigualdad. La distribución del Ingreso en Chile, entre la larga duración, la globalización y la expansión de la frontera, 1860-1930*. Tesis de Maestría en Historia Económica, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Sáinz, P & A. Calcagno (1992), "En busca de otro modelo de desarrollo", *Revista de la CEPAL* 48, Santiago de Chile.
- Williamson, J.G. (1999), "Real Wages, Inequality and Globalization in Latin America before 1940", *Revista de Historia Económica* 17, Número Especial.
- Wolff, E. (2001), "The recent rise of profits in the United States", *Review of Radical Political Economics*, 33.
- Young, A. (1995), "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience", *The Quarterly Journal of Economics* 110.

GRÁFICOS

GRÁFICO 1: LSh y LShC, 14 Países y Media Ponderada AMLAT, 1950-2000.



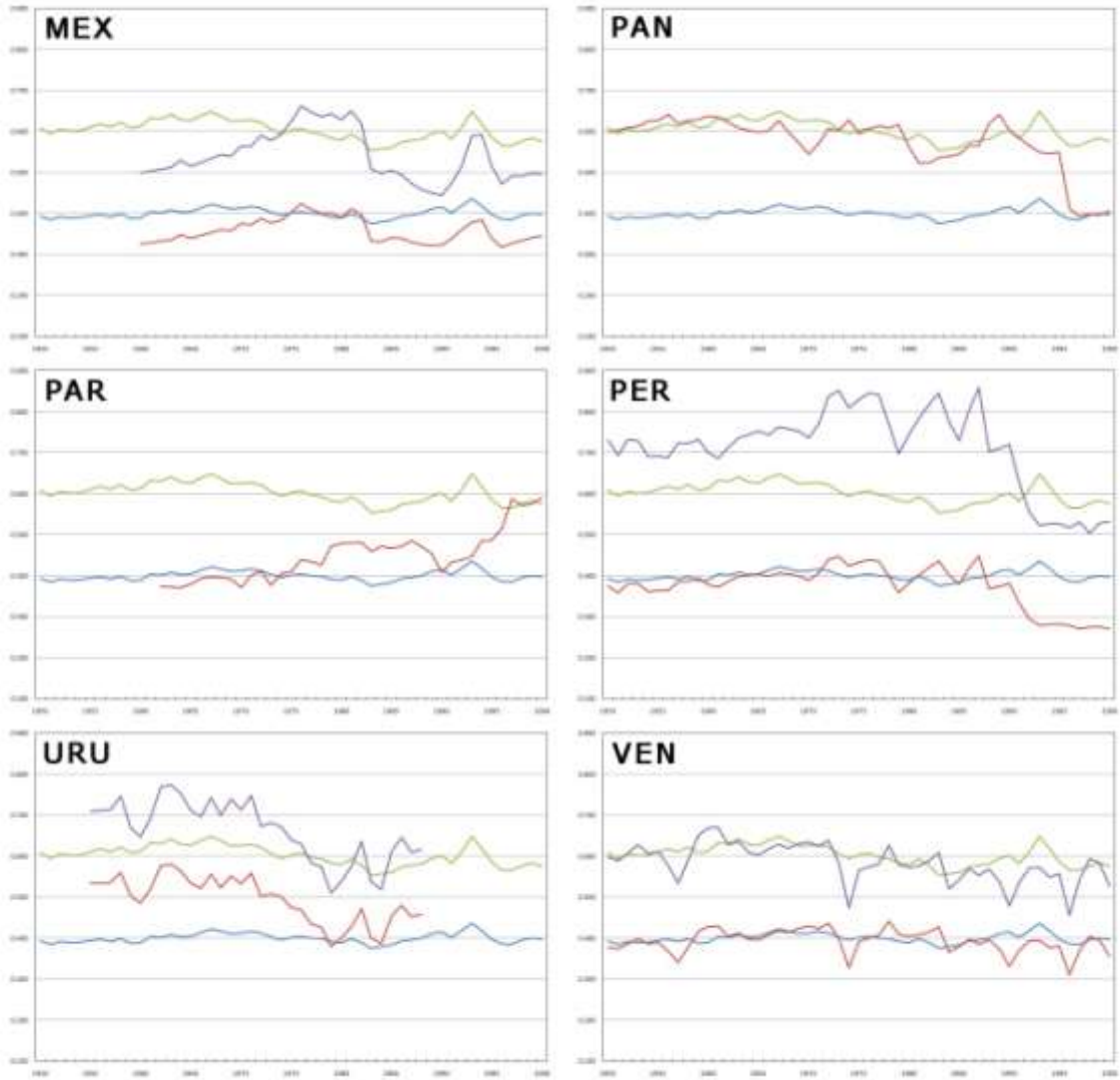


GRÁFICO 2: LSh América Latina, media ponderada, 1950-2000.

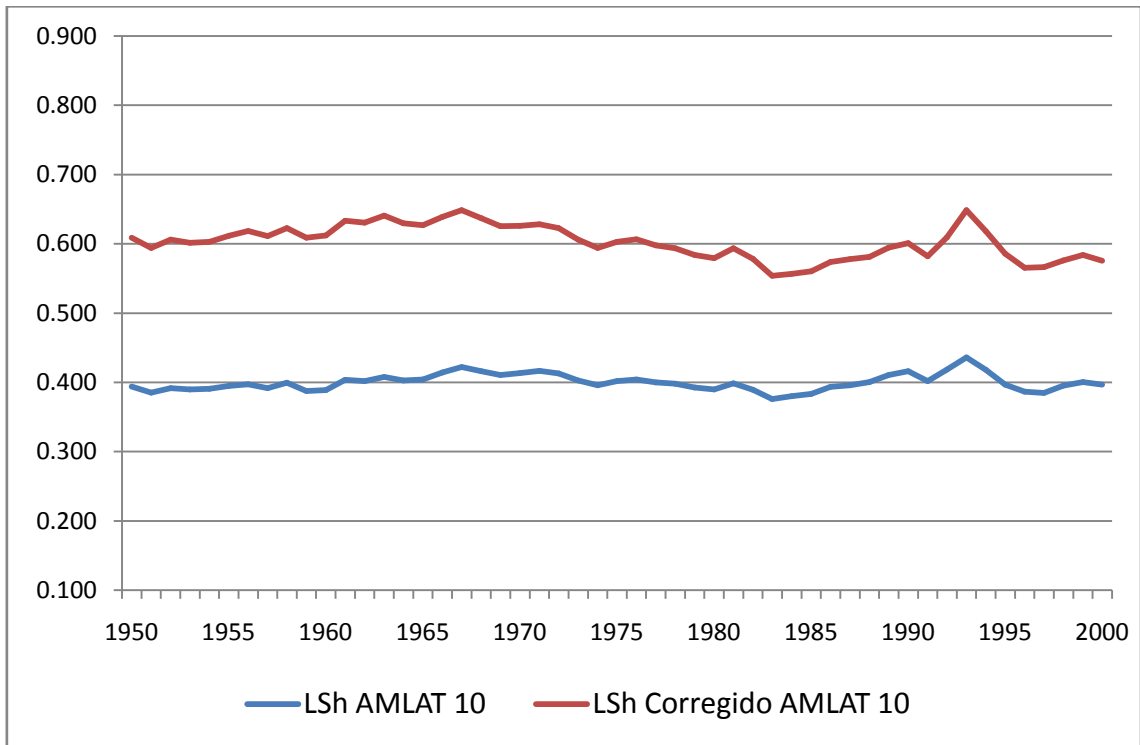


GRÁFICO 3: LSh sin Corrección, medias ponderadas América Latina y Centro, 1950-2000.

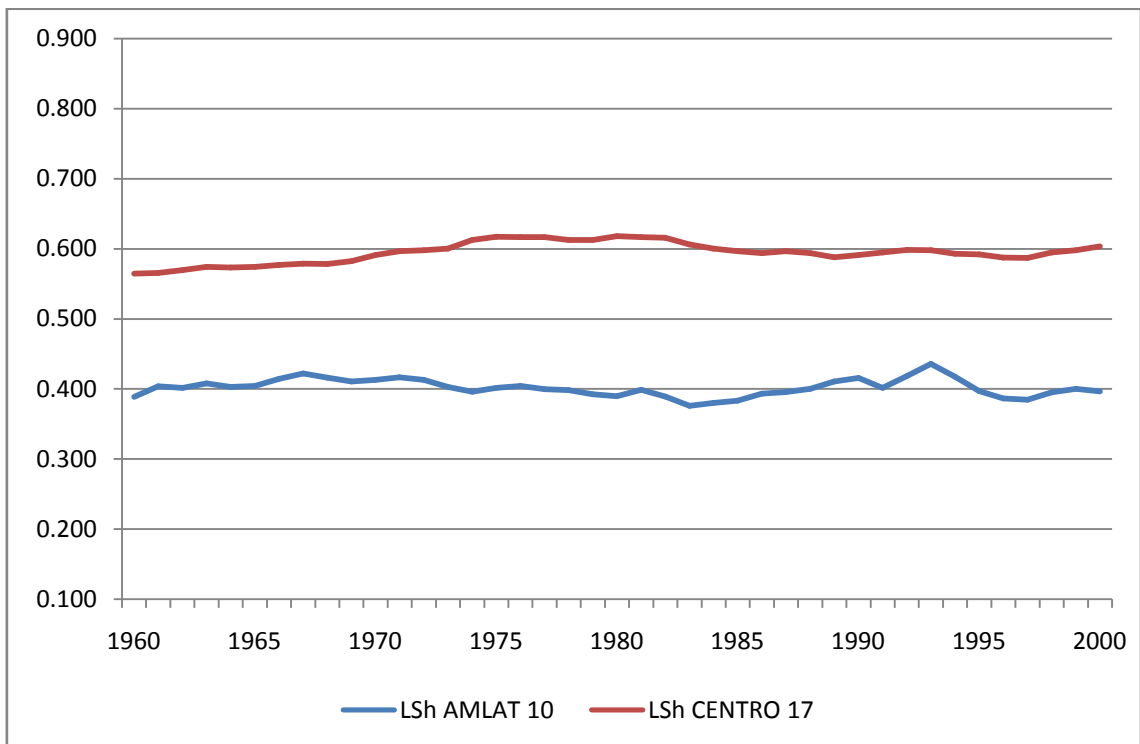
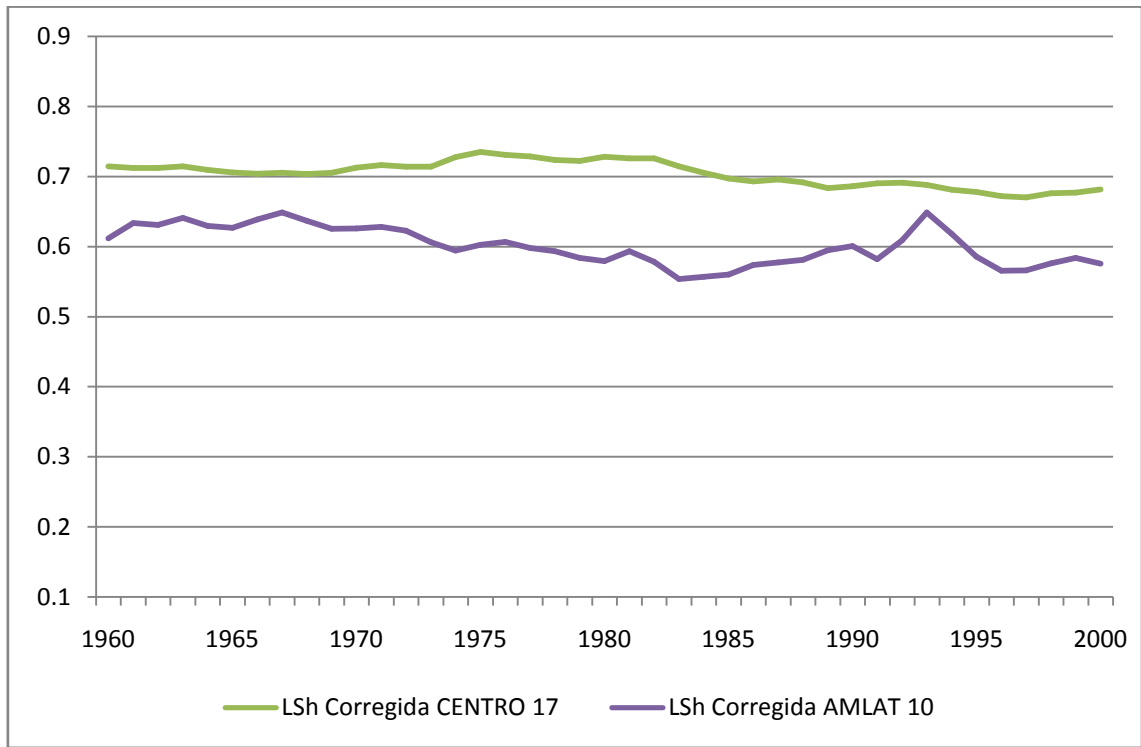
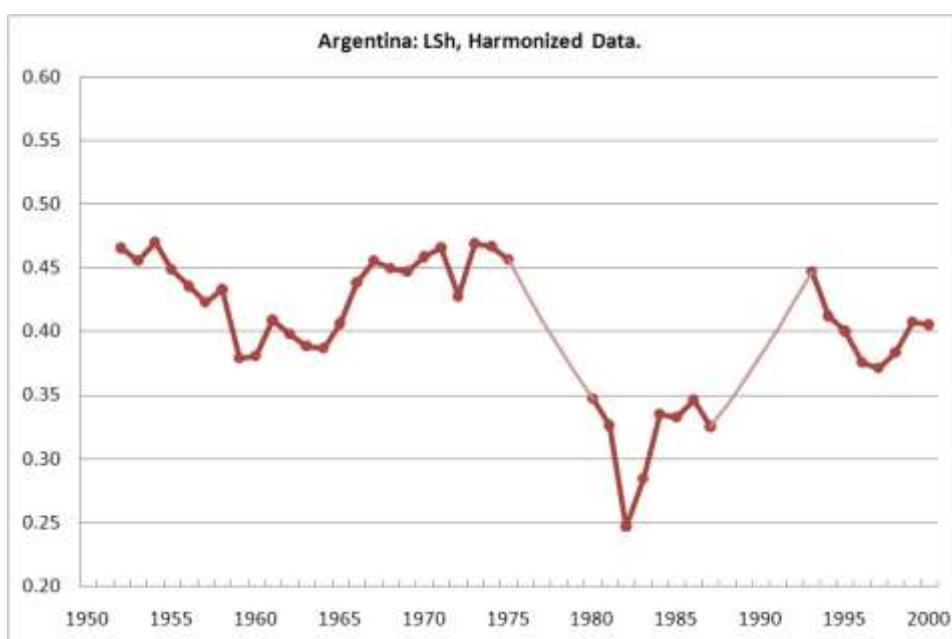
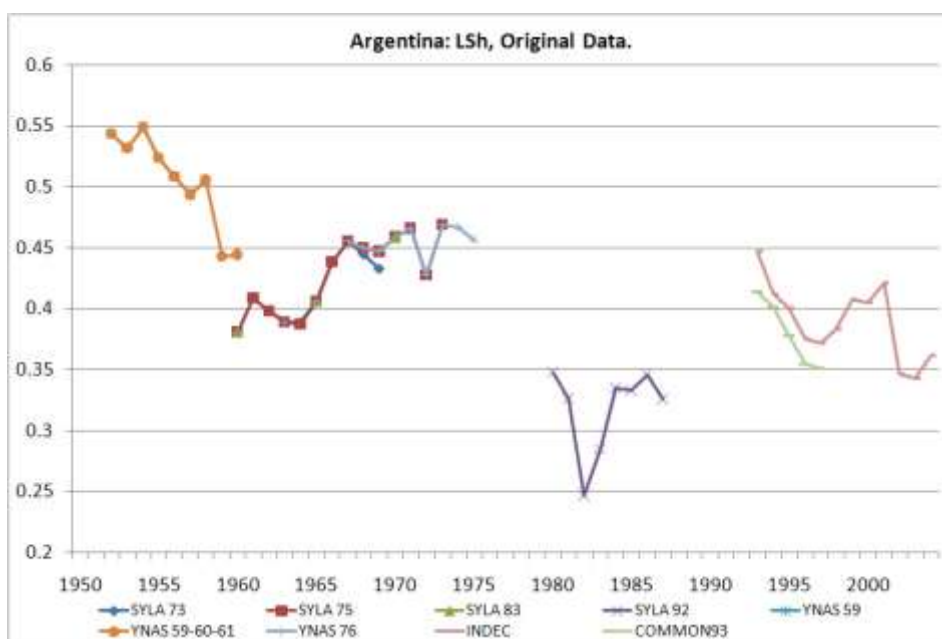


GRÁFICO 4: LSh Corregidas, medias ponderadas América Latina y Centro, 1950-2000.

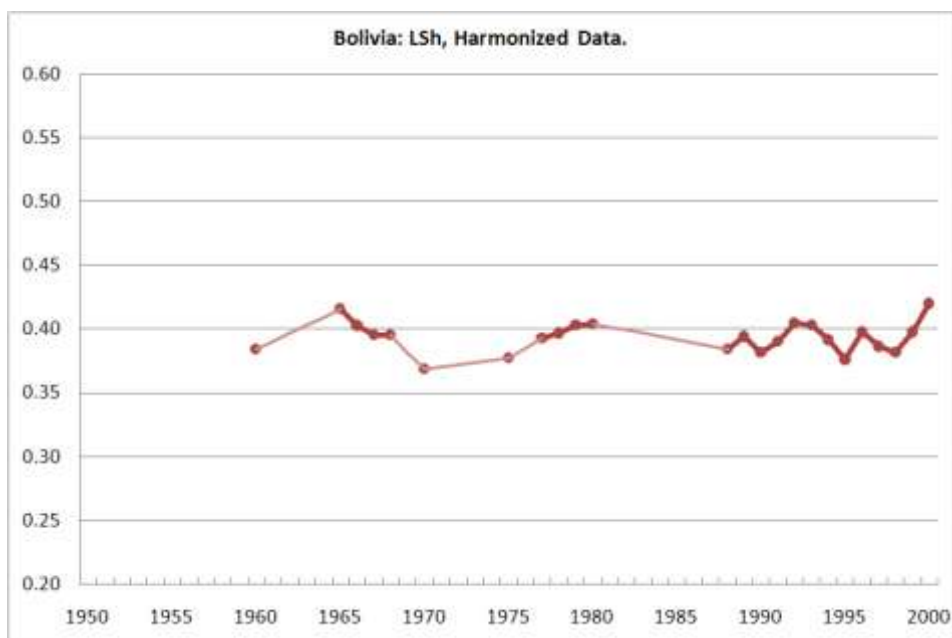
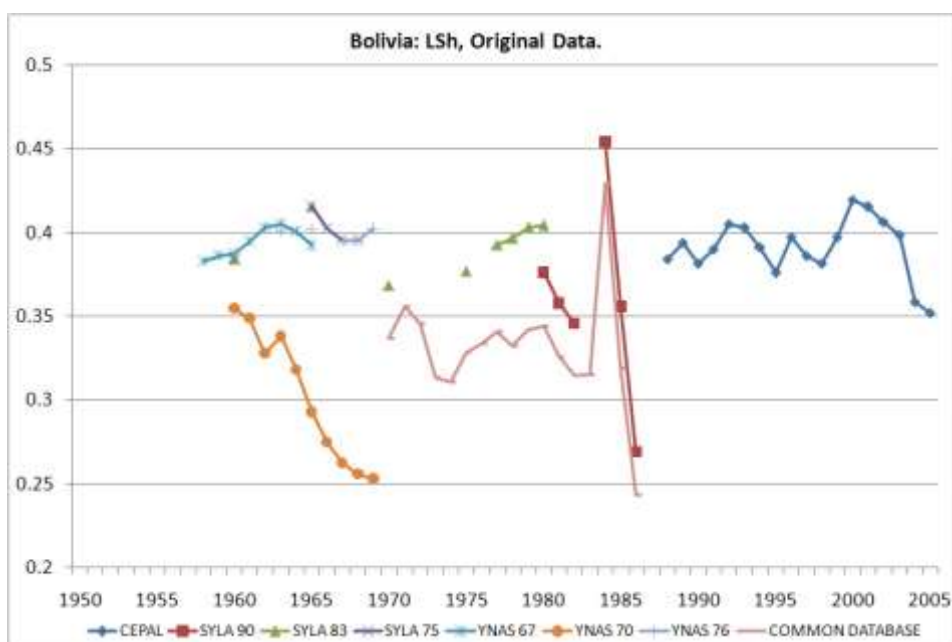


ANEXO: METODOLOGÍA DE ARMONIZACIÓN DE LAS SERIES DE LSH.

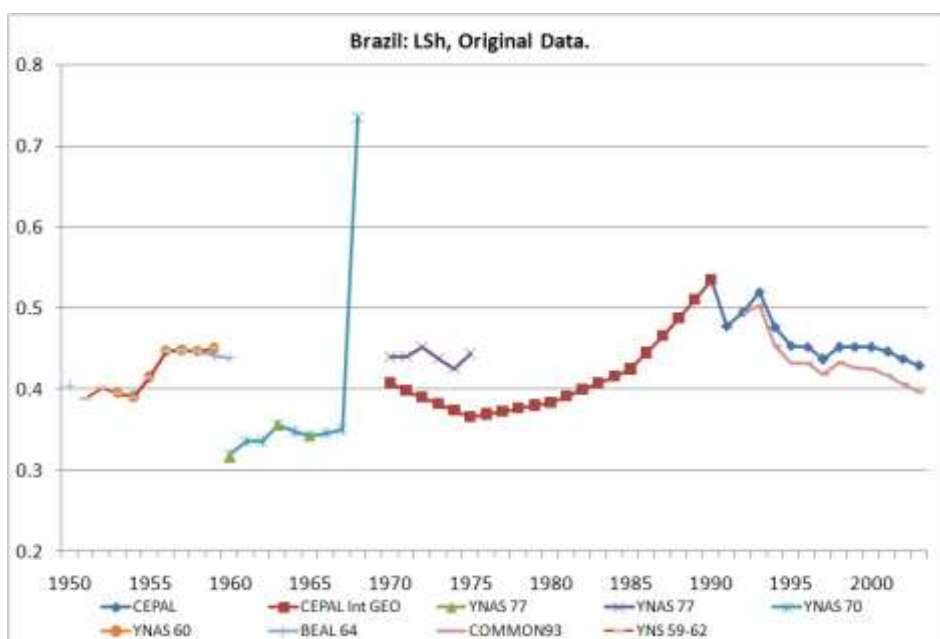
ARGENTINA: Para el periodo 1952-1960, he utilizado los valores de YNAS 1959, YNAS 1960 y YNAS 1961, reescalándolos a los valores de 1960 arrojados por SYLA 1973, SYLA 1975 y SYLA 1985. De estas tres últimas fuentes, coincidentes entre sí (salvo el valor de 1968-1969 de SYLA 1973), son utilizadas en el periodo 1960-1975. SYLA 1992 cubre el periodo 1980-1987, pero no existen fuentes oficiales que cubran los periodos 1976-1979 y 1988-1992. Los datos de esos periodos han sido interpolados. Entre 1993 y 2004, hemos utilizados los datos proporcionados por INDEC en su portal web. La serie armonizada es en términos generales muy coherente con la presentada por Grañas (2006), lo cual es muy tranquilizador. Pero como en el cálculo de sus series el autor ha utilizado fuentes distintas a la del SCN (encuestas de hogares), hemos optado presentar nuestra serie sin basarnos en sus cifras. No debe excluirse, sin embargo, la posibilidad de integrarlas a futuro, una vez hecho el estudio de la comparabilidad de ambas. Las eventuales variaciones, en los valores no interpolados, son mínimas, pero en ambos periodos interpolados se pierde una variación brusca que Grañas sí recoge.



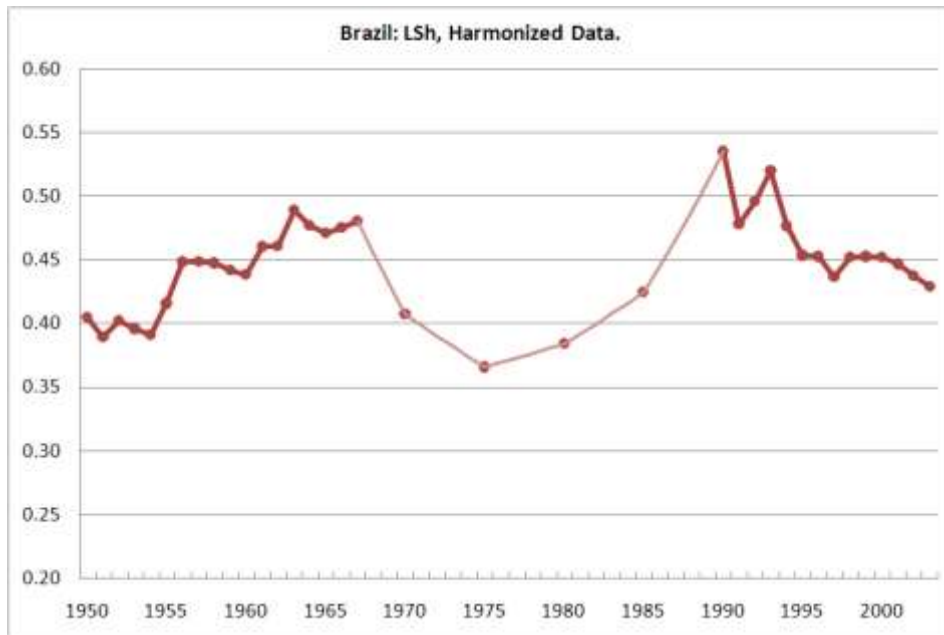
BOLIVIA: Los valores correspondientes a 1988-2005, corresponden a SYLA 2005 (a continuación, por ser la fuente más utilizada y completa, la nombraremos como CEPAL). Los valores de COMMON y SYLA 90 son los únicos que cubre el periodo 1981-1986, pero la fuerte caída de casi 20 puntos en dos años mueve a desconfiar de ella. Por lo mismo, hemos tomado la opción más conservadora de no utilizar sus datos, e interpolar los años 1981-1987. Seguramente, con esto estamos perdiendo el fuerte movimiento a la baja y posterior recuperación del periodo. Las series de YNAS 70 e YNAS 67 también mueven a la desconfianza, en la medida en que las tendencias no calzan con las reflejadas en YNAS 83 y SYLA 75. Por lo mismo, hemos decidido utilizar estas últimas, interpolando los valores faltantes.



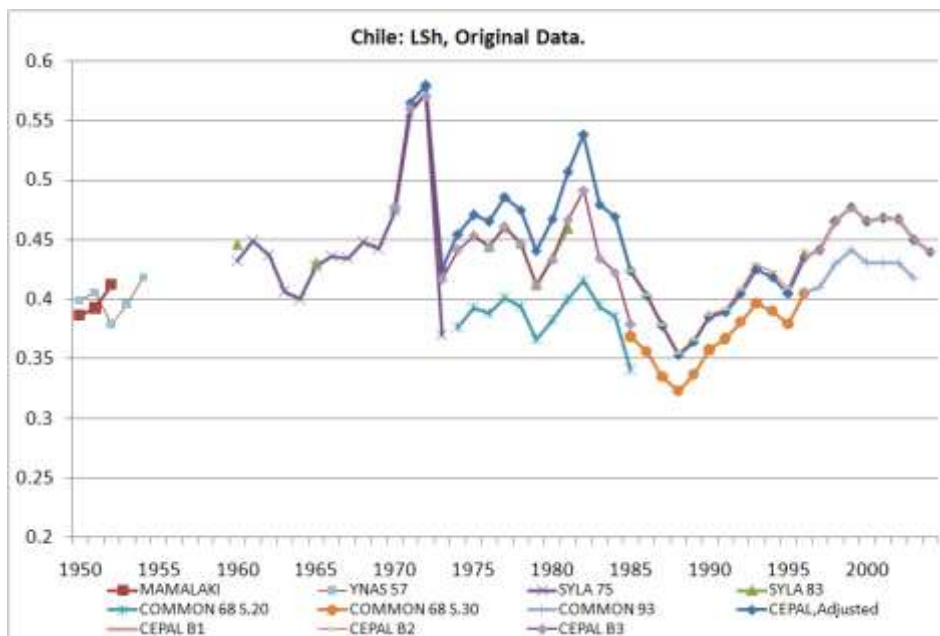
BRAZIL: Los valores 1970-2000 corresponden a CEPAL. Los valores de YNAS 1959-1962, BEAL 1964 son concordantes, por lo tanto los he mantenido (1958-1960 tomo BEAL 1964). Los valores de YNAS 1970 y 1977 son concordantes entre ellos (salvo el año 1968 de YNAS 1970, que elimino pues esa subida en un año es claramente imposible), pero no son concordantes con YNAS 1959-1962 y BEAL 1964. Ahora bien, Brazil ofrece un problema específico, y es que todas las fuentes salvo CEPAL no incluyen la remuneración de los trabajadores agrícolas. Además, YNAS 70 excluye también a otros trabajadores (electricidad, construcción, aviación y algunos [sic] de los trabajadores gubernamentales). Paradójicamente, YNAS 77, que es coincidente, sólo señala excluir a los trabajadores agrícolas¹⁴. Guiándonos por ese elemento (que es posible que tanto YNAS 77 como YNAS 70 excluyen a más trabajadores que los agrícolas), hemos reescalado los valores de esas series con el valor de 1960 de BEAL. Los años 1967 y 1968 han sido interpolados. El tema de la exclusión de los trabajadores agrícola merece algunos comentarios. Hemos intentado corregir los datos utilizando los datos de ICSE: Restando los de Tas al número de trabajadores agrícolas, y sumándolos al de los autónomos, para incluirlos así asignándoles una retribución implícita. Pero manifiestamente, la metodología no funciona, ya que hace subir el LABSH por encima del 100%. Existen por lo tanto dos posibilidades: que los datos originales sí incluyan una parte de los trabajadores agrícolas (en ese caso no se podrán hacer mejoras futuras, ya que no podremos saber que parte se incluye y cuál no). Que lo datos efectivamente no cuenten a los trabajadores agrícolas, pero que excluirlos de la cifra de trabajadores asalariados se sobredimensione demasiado la retribución media de los asalariados, con lo cual la estimación de la remuneración a los autónomos quede sobredimensionada. Para analizar esto, se debería intentar un cálculo del “salario sombra” que incluya brechas salariales sectoriales. Por ahora, pues, hemos trabajado con los datos tal como están, por lo que entre 1950 y 1968, el LABSH puede estar subestimado.



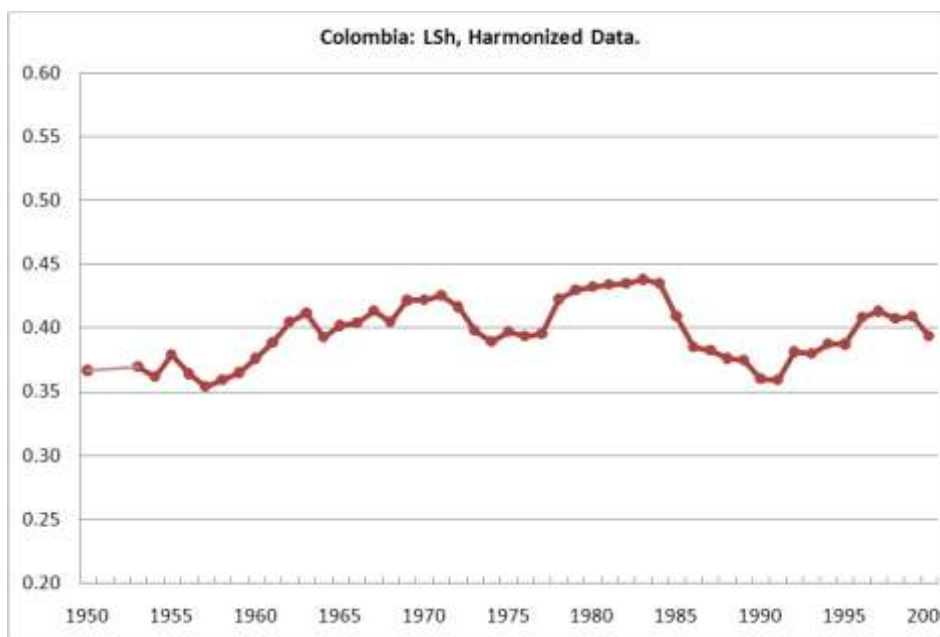
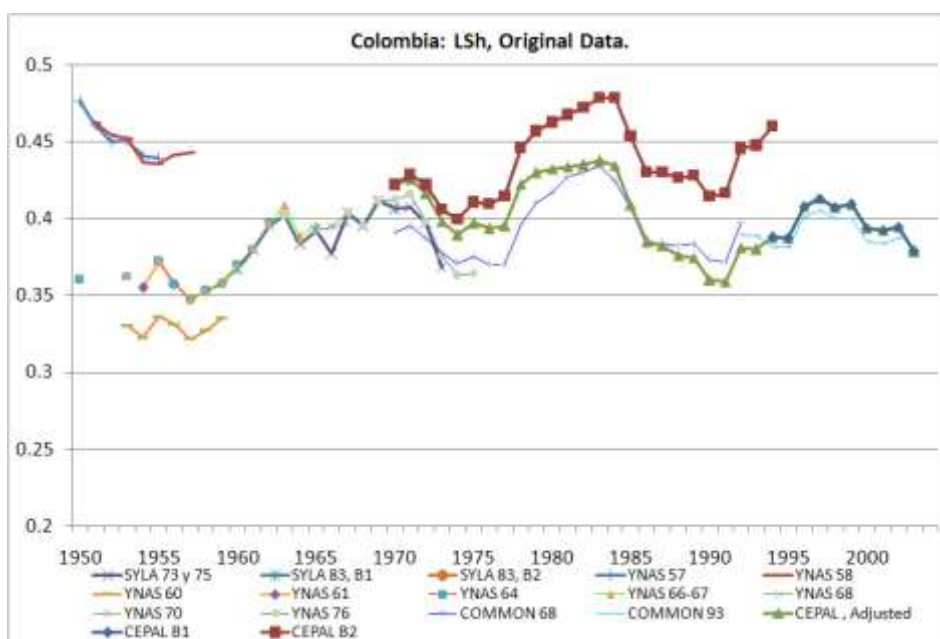
¹⁴ Lo que da una idea de la calidad de las fuentes con las que nos vemos obligados a trabajar en la reconstrucción estadística de América Latina. YNAS 77 ofrece los valores tanto en SCN53 como en SCN68, pero lamentablemente no sobreponen ambas series, por lo que no se puede colegir cuanto del salto es por la reinclusión de los trabajadores que YNAS 77 SCN53 no incluye, y cuanto por el cambio de SCN.



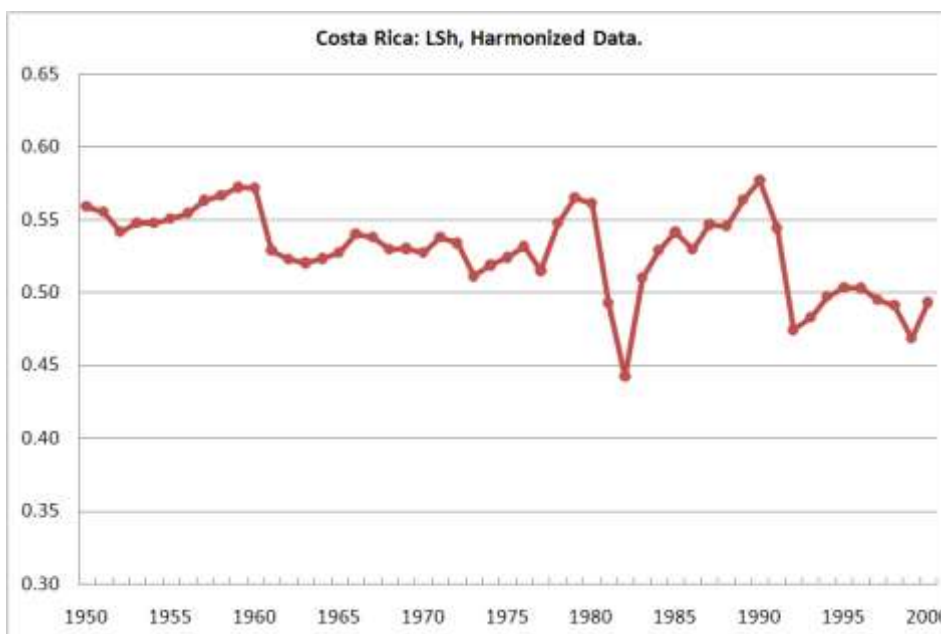
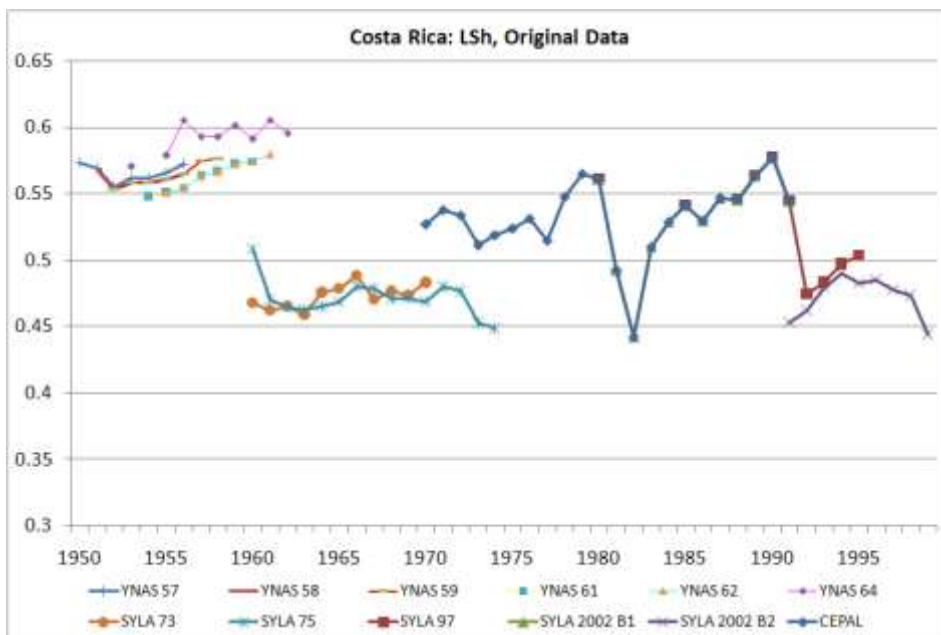
CHILE: Los valores entre 1970 y 2004 corresponden a CEPAL. Se ha introducido el mecanismo de empalme ya descrito. Entre 1960 y 1970, utilizamos los valores de SYLA 75, no habiendo necesidad de ajuste, ya que llegan a mismo valor en 1970, y en los años siguientes en que se sobrepone, el ciclo es idéntico. Los valores de 1950 a 1954 corresponden a YNAS 1957, y los valores entre 1955 y 1959 han sido interpolados geoméricamente.



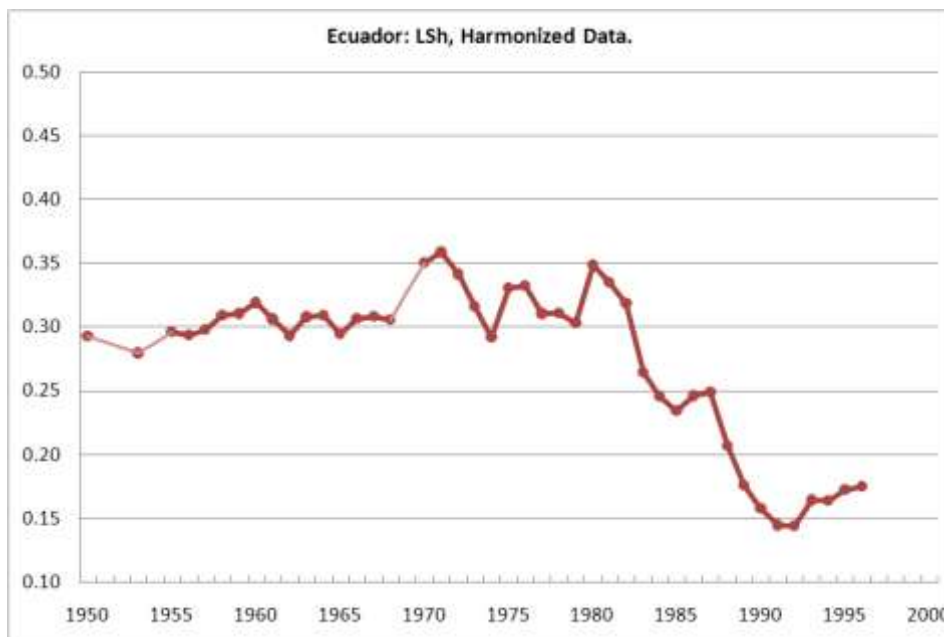
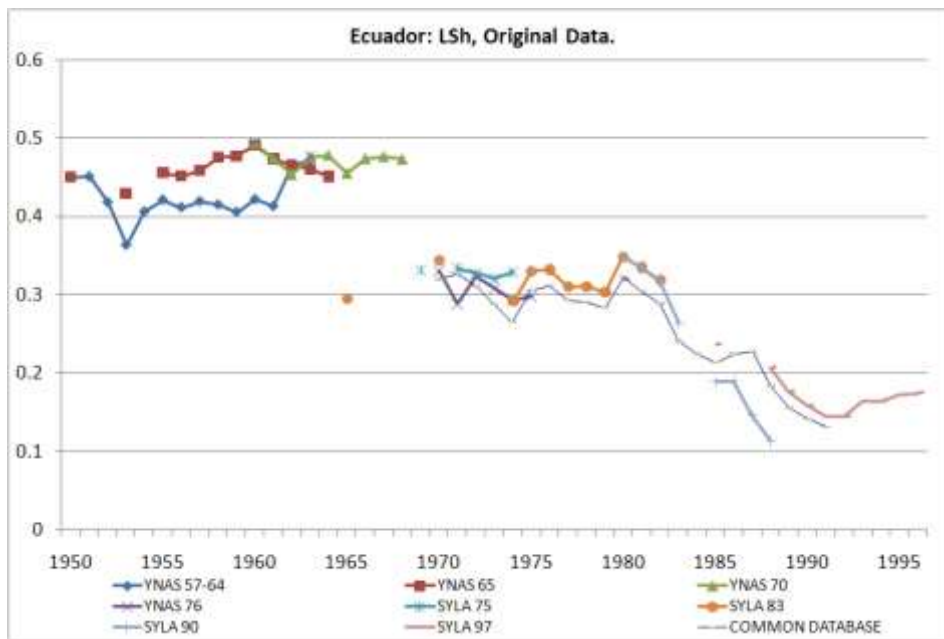
COLOMBIA: Colombia es tal vez el mejor ejemplo de cómo asumir que por contar con datos de cuentas nacionales estos van a ser coherentes entre sí, y que utilizar dichos valores sin hacer un estudio completo de las fuentes puede provocar fuertes distorsiones. Entre 1970 y 2003, hemos utilizado los valores de CEPAL ajustados con la metodología señalada. Nótese cómo este ajuste calza bastante bien con los datos de COMMON SCN68. Entre 1960 y 1970, he utilizado los valores de YNAS 1970 e YNAS 1976, que son muy coincidentes entre sí, reescalándolos para hacerlos coincidir con el valor de CEPAL en 1970. Las otras fuentes que cubren el periodo no ofrecen información que sea, por lo demás, muy distinta. Para el periodo 1950-1960, he preferido desconfiar de YNAS 57 y 59, ya que ofrecen valores muy discordantes con las otras fuentes posteriores. He utilizado los valores de YNAS 64, la serie más larga, sumándole los valores de 1964 de YNAS 61 (lo que puedo hacer en la medida en que coinciden en los otros años). Por lo demás, YNAS 66, 67 y 68 ofrecen datos similares. Luego ajusto este periodo al valor de 1960 (en los datos brutos calzan, pero recuérdese que se habían reescalado levemente para hacerlos calzar con CEPAL en 1970). Los valores de 1951 y 1952 han sido interpolados.



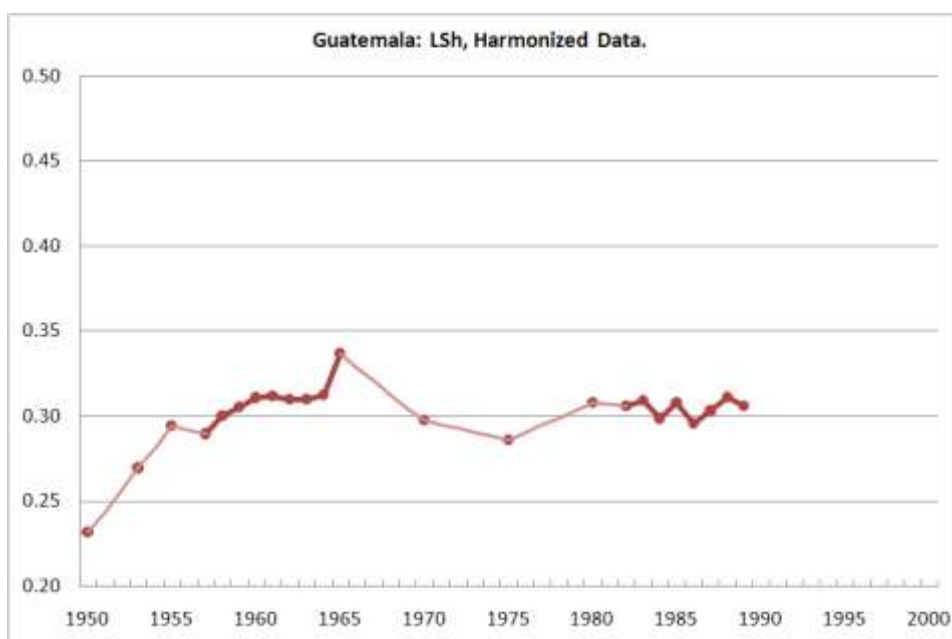
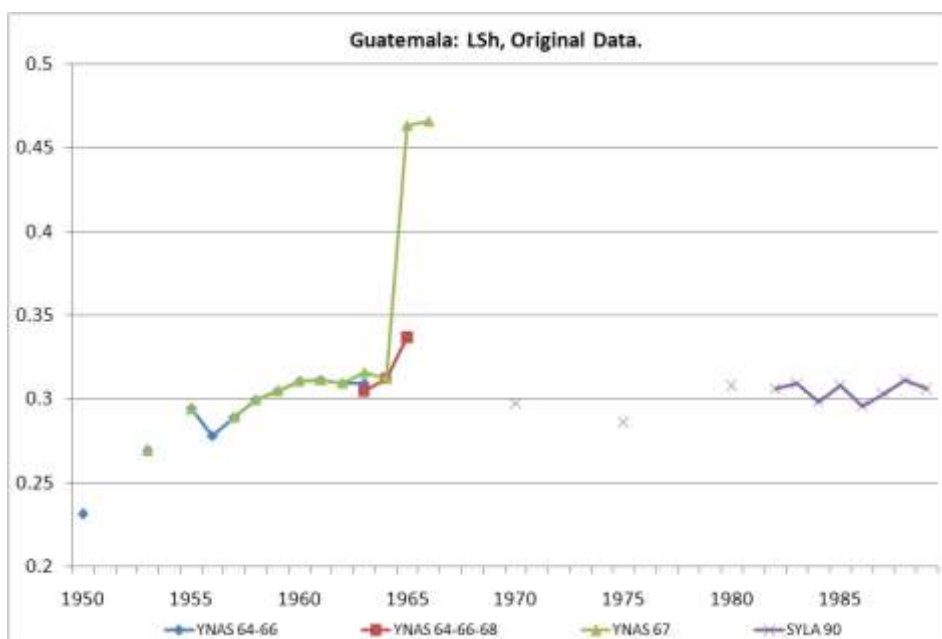
COSTA RICA: Entre 1970 y 1991, he tomado los valores de CEPAL (2005), entre 1992 y 1995, he tomado los valores de SYLA 1997, lo que se justifica en el hecho que el periodo que se sobrepone con CEPAL (1988-1991) sus cifras son idénticas. A partir de 1995, los valores están tomados de COMMON SCN93 (Ajustando a SCN68). SYLA 1973 y 1975, son muy cercanos en valores, pese a que sus ciclos no calcen perfectamente. Eso es reconfortante, ya que hay justamente el paso de SCN53 a SCN68 sin que se den cambios bruscos. Utilizo sin embargo los datos de SYLA 1975, ya que sus ciclos calzan perfecto con los de CEPAL una vez reescalados en 1970. Al hacerlo, los primeros años de esos datos calzan en valor con SYLA 1961 y 1962. Tomo el segundo en el periodo 1954 y 1960. Los valores de YNAS 1957, 1958 y 1959 son coincidentes entre sí. Luego tomo YNAS 1957, la más completa, y la reescalo al valor de 1960.



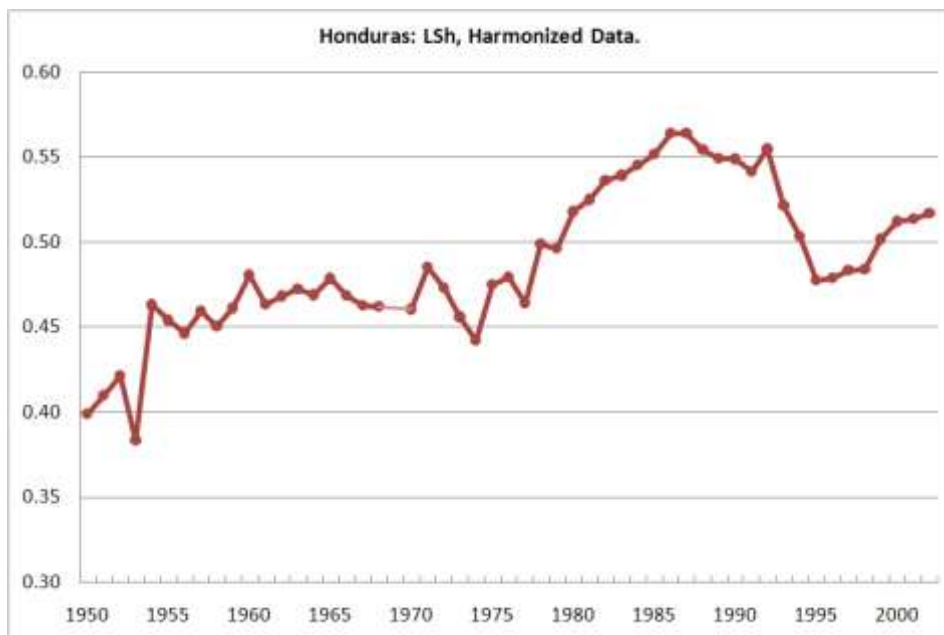
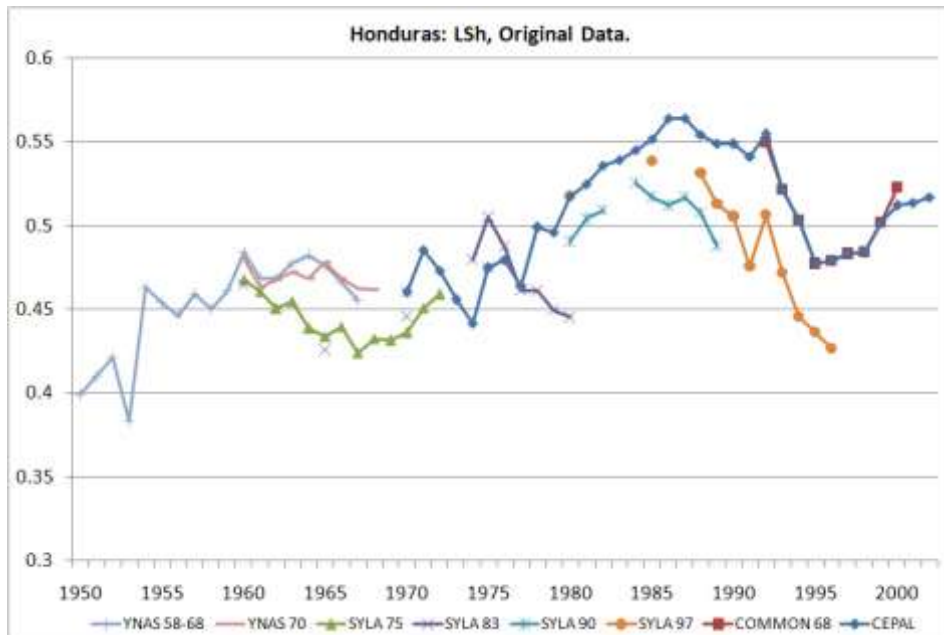
ECUADOR: Entre 1988 y 1996, he tomado los valores de SYLA 1996. Entre 1983 y 1987, utilizo los valores de COMMON 68 reajustados al valor de SYLA 1996 de 1988. Entre 1974 y 1982, utilizo los valores de SYLA 1983 (que calzan con la primera parte de SYLA 1990, y con los valores de COMMON reajustados). Entre 1970 y 1974, utilizo los valores de COMMON reajustados ya mencionados. Antes de 1968 encontramos dos conjuntos de datos, ofrecidos por fuentes diversas en ambos casos. Y lo que es más perturbante: hay series que calzan con los valores posteriores a 1970 y que se retrotraen a ambos niveles discordantes (YNAS 76 y SYLA 83). Basándome en el criterio de confiar más en las series más cercanas en el tiempo, he dado el valor de SYLA 83 para 1960 como bueno. He ajustado, por lo tanto, YNAS 70 e YNAS 65 a esos valores. Este criterio podría ser discutible, y ofrecer una imagen de estabilidad que se vería alterada completamente si diésemos por buenos los otros niveles, acentuándose así la caída del LABSH en el periodo de estudio. En este caso, y para la mejora futura de nuestras series, es crítico recurrir a eventuales fuentes nacionales que no hayan sido explotadas. He interpolado los años 1951, 1952, 1954, y 1969.



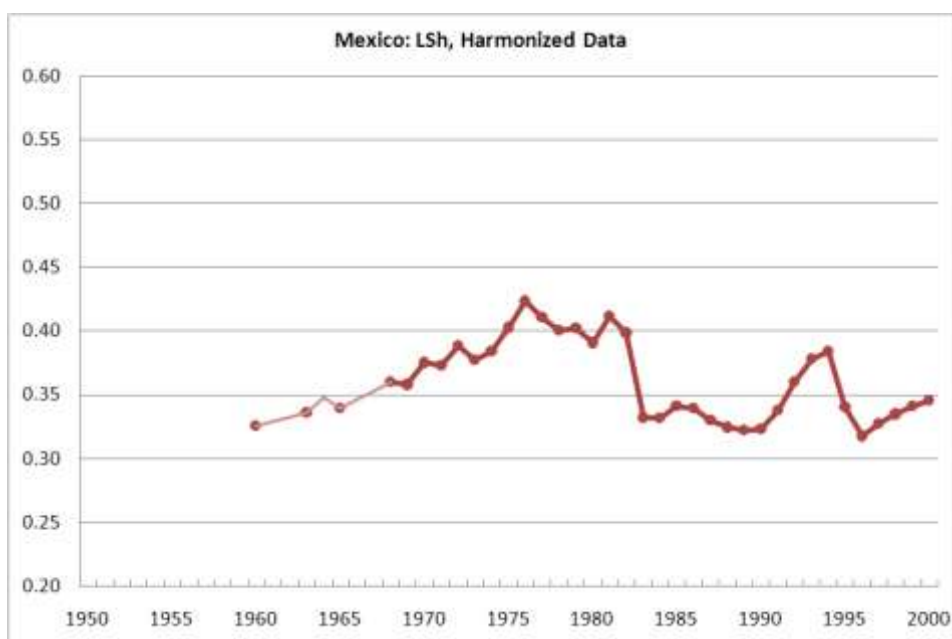
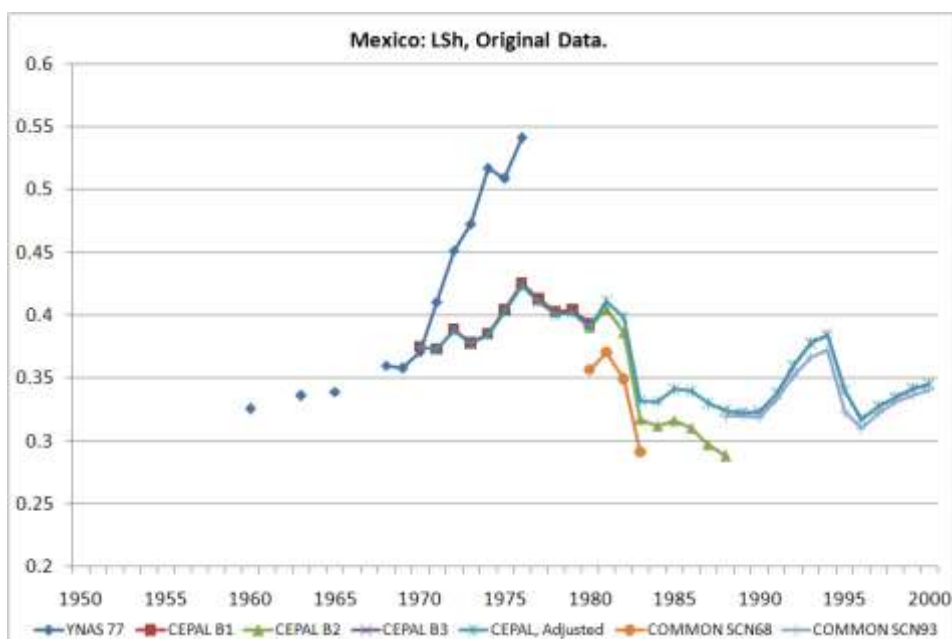
GUATEMALA: La pobreza de datos sobre Guatemala nos ha llevado a excluirla de nuestra investigación. Presentamos de todas maneras los datos originales, y la serie armonizada, que interpola los datos faltantes (y excluye los valores de 1965 y 1966 de YNAS 67).



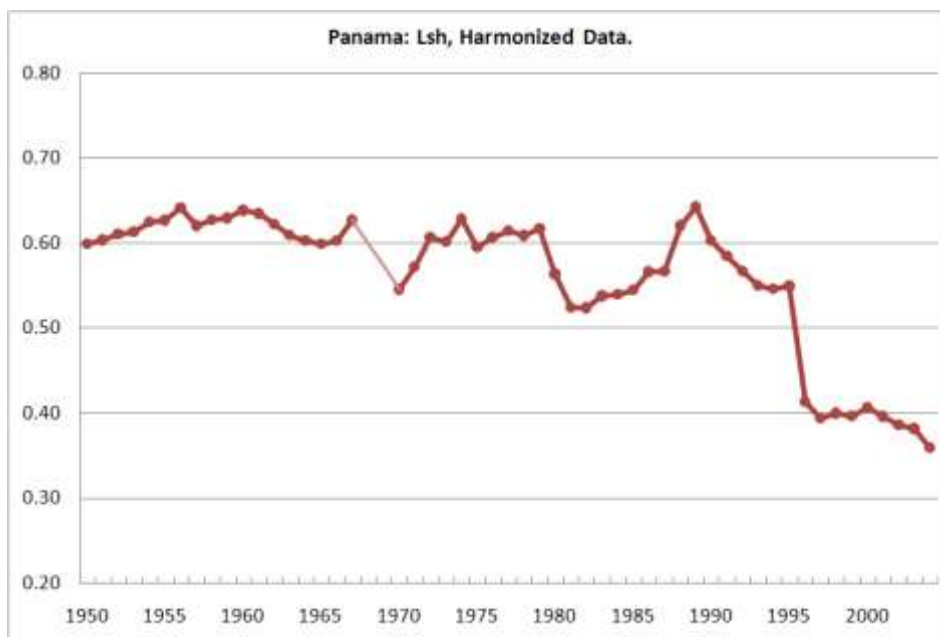
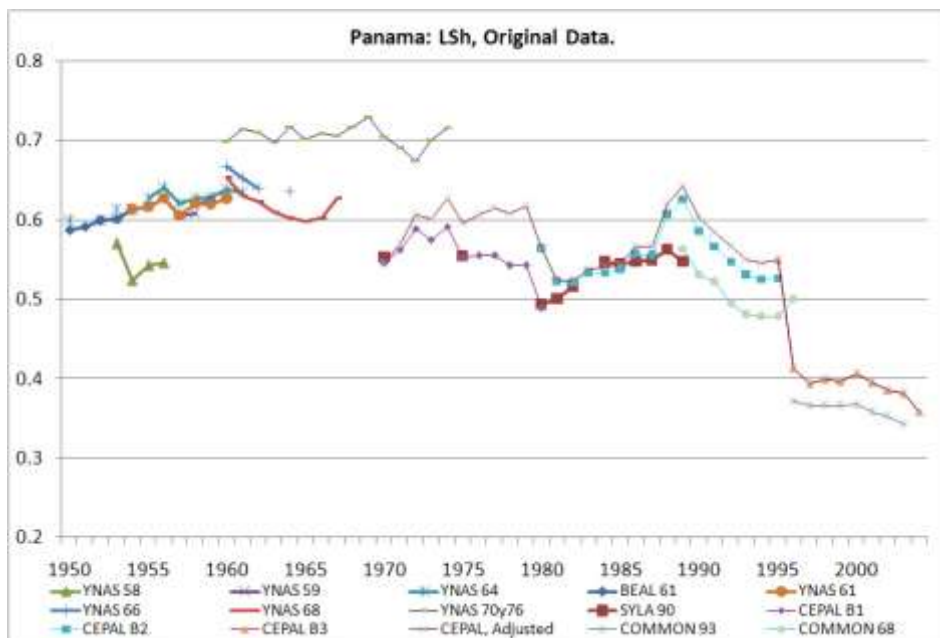
HONDURAS: Utilizo entre 1970 y 2002 los valores de CEPAL. Los valores de YNAS 57, 61, 62, 66, 67 y 68 son coincidentes, por lo que los expreso como una serie única. Por otro lado, son muy próximos a YNAS 70. Por ello, he tomado los valores de YNAS 70 entre 1960 y 1968, y de YNAS 57-68 entre 1950 y 1960, interpolando el año 1969.



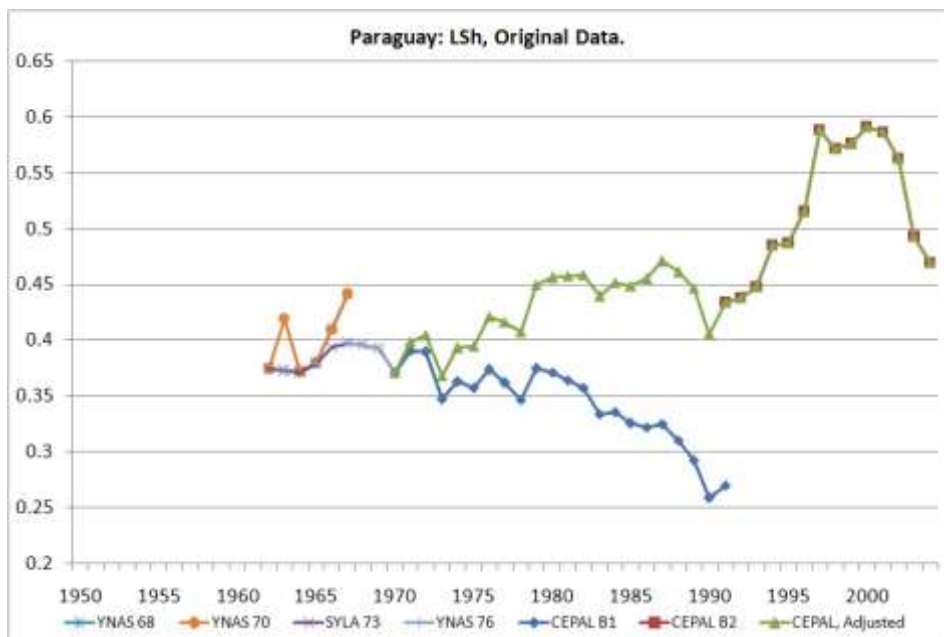
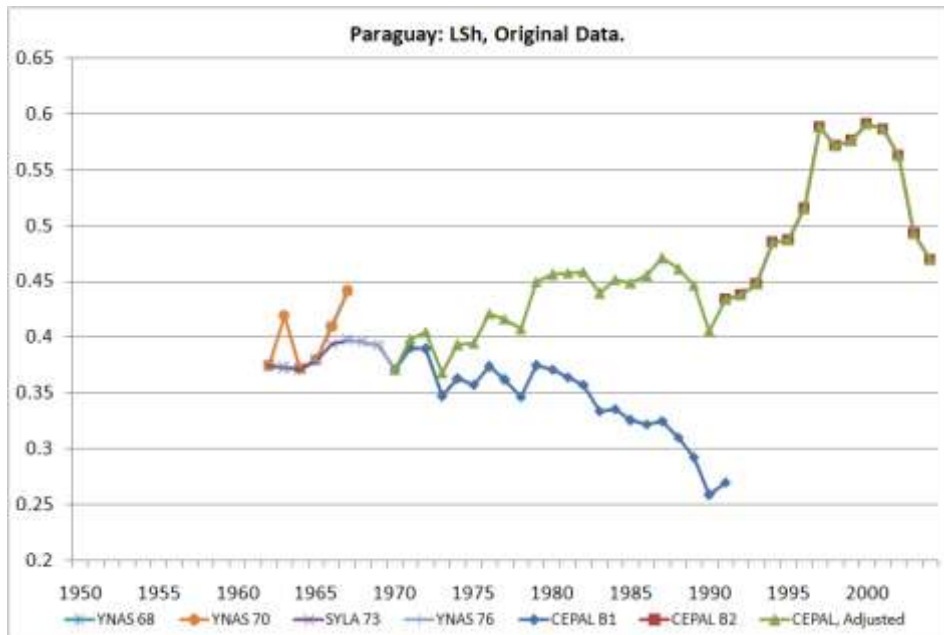
MEXICO: Hemos utilizado entre 1970 y 2003 los valores de CEPAL ajustados de la forma señalada, tomando luego para el periodo 1960-1970 los valores de YNAS 1977.



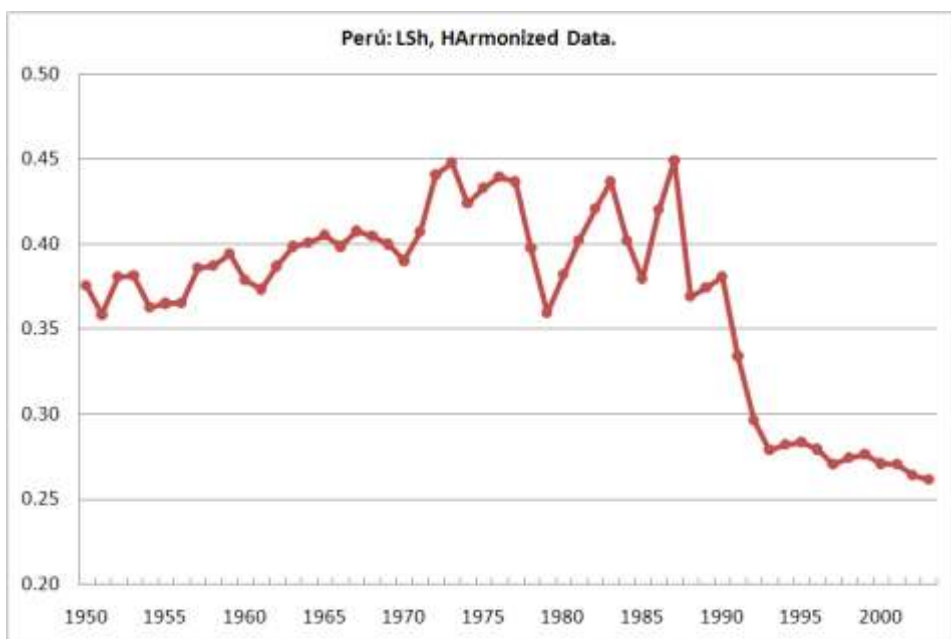
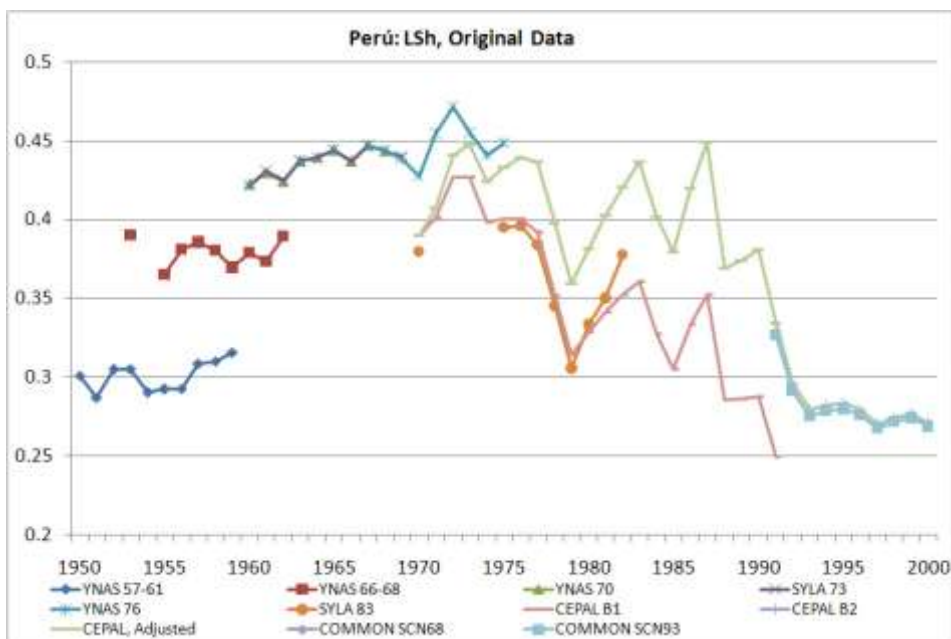
PANAMA: Para construir la serie de Panamá, hemos tomado entre 1970 y 2004 los valores de CEPAL, ajustándolos de la manera descrita. Entre 1950 y 1964 he tomado los valores de YNAS 64, completando los años faltantes con datos de YNAS 59 y 61 y BEAL 61. Todos estos datos son muy concordantes entre sí. Entre 1961 y 1967, he tomado los valores de YNAS 68, interpolando los años 1968 y 1969.



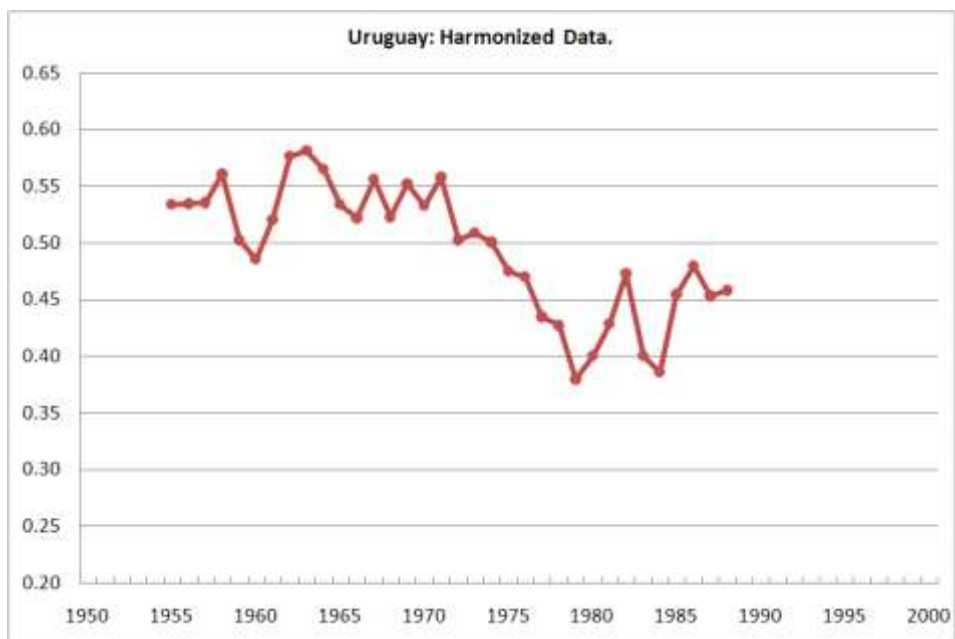
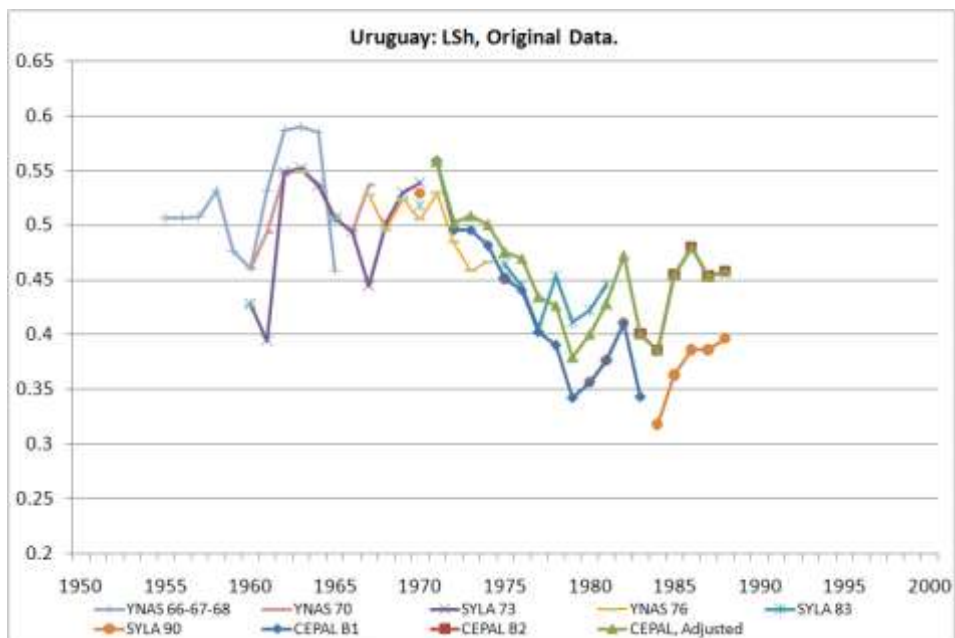
PARAGUAY: Para el caso de Paraguay, he tomado los valores de CEPAL entre 1970 y 2004, ajustándolos de la forma señalada. Creo que la enorme brecha entre los valores de ambas series de CEPAL en 1990 se explica por el largo periodo de tiempo sin introducir cambios de años base. Para el periodo 1962-1970, tomo los datos de SYLA 73.



PERU: En el caso de Perú, he utilizado los datos de CEPAL ajustados de la forma descrita, para el periodo 1970- 2003. Luego he reajustado los valores de YNAS 70 y 76, así como los de SYLA 73 (todos concordantes entre ellos), al valor en 1970 de CEPAL. Al hacerlo, se empalman con los valores de YNAS 66-68, que he complementado con los datos ajustados de YNAS 57-58.



URUGUAY: Para construir la serie armonizada de Uruguay he tomado los valores de CEPAL entre 1971 y 1988, ajustándolos de la manera descrita. Entre 1967 y 1971 he tomado los valores de YNAS 76, y entre 1960 y 1966 los de YNAS 70, ambos ajustados. Luego, para los datos de 1955 a 1960, he ajustado a los valores de 1960 de YNAS 70 los datos de YNAS 66-67-68 (coherentes entre sí).



VENEZUELA: Para el periodo 1970-2004, he tomado los valores ajustados de CEPAL. El principal problema que plantea Venezuela es que el paso entre el SCN53 y el SCN68 queda recogido en las series a través de un salto. Hemos utilizado los valores concordantes de YNAS 58, YNAS 67 (en su primera base), y los valores SCN53 de SYLA 73 e YNAS 75, y los hemos ajustado a los valores de CEPAL en 1970.

